

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/332445556>

MICROPUEBLOS EN LA PATAGONIA CENTRAL Y PERSPECTIVAS TERRITORIALES

Book · April 2019

CITATIONS

4

READS

869

4 authors:



Conrado Santiago Bondel

National University of Patagonia San Juan Bosco

16 PUBLICATIONS 19 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Alberto Vazquez

National University of Patagonia San Juan Bosco

20 PUBLICATIONS 37 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Myriam Susana González

National University of Patagonia San Juan Bosco

7 PUBLICATIONS 13 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Adrian Nancufl

National University of Patagonia San Juan Bosco

5 PUBLICATIONS 75 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



IMPLICANCIAS TERRITORIALES POR NUEVAS FORMAS DE AUSENTISMO DOMINIAL". CASOS RURALES PATAGÓNICOS COMO REFERENTES. [View project](#)



Uso del espacio y transformaciones territoriales en la Patagonia Andina de Chubut y Río Negro [View project](#)

**MICROPUEBLOS EN LA PATAGONIA CENTRAL
Y PERSPECTIVAS TERRITORIALES
LOS CASOS DE BUEN PASTO, ALDEA APELEG Y FACUNDO**

**C. SANTIAGO BONDEL, ALBERTO D. VAZQUEZ
ADRIÁN ÑANCUFIL Y MYRIAM S. GONZÁLEZ**

Docentes – investigadores
Departamento de Geografía (Sede Comodoro Rivadavia)
Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

www.igeopat.org

santiagobondel@gmail.com
alberto_vazquez85@hotmail.com
adriannancufil@gmail.com
myriamsgonzalez@gmail.com

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
PUEBLOS, CIUDADES Y OTRAS FORMAS TERRITORIALES	7
MICROPUEBLOS	9
PUEBLOS Y MICROPUEBLOS COMO CENTROS DE SERVICIOS. INTENTOS, ÉXITOS Y FRACASOS	11
MICROPUEBLOS: FUNCIONES, POSICIONES Y SITIOS	16
ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES	18
LOS CASOS DE BUEN PASTO, ALDEA APELEG Y FACUNDO	21
BUEN PASTO	24
ALDEA APELEG	29
FACUNDO	36
EPÍLOGO Y DISCUSIÓN	43
BIBLIOGRAFÍA CITADA	46

Introducción

"... Pueblo mío que estás en la colina, perdido como un viejo que se muere..." (de la canción 'Qué será', José Feliciano)

"... Escapad gente tierna que esta tierra está enferma y no dejes mañana lo que no te dio ayer" (de la canción 'Pueblo blanco', Joan Manuel Serrat)

"Me gustan los pueblos chicos de gesto antiguo (...) Allá me voy a vivir con gente que planta un árbol y enciende amor".
(de la canción 'Los Pueblos de Gesto Antiguo', Mercedes Sosa)

"... el síndrome de los pequeños pueblos, parece ser el más difícil de detectar y el que más captura la imaginación del público"
Paul Collits (2012); investigación sobre la declinación y supervivencia de pequeñas localidades en la Australia rural (trad. propia)¹

Para contextualizar este aporte nos valdremos del sentido provocador que llevan los epígrafes que encabezan esta introducción. Como resulta conocido, la Patagonia se inscribe entre las regiones del mundo de muy baja densidad de población, densidad que se transforma en mínima al ocuparnos únicamente del medio rural donde la tendencia decreciente es una constante que lleva ya más de medio siglo. Por cierto, en la generalidad del espacio central patagónico rural, se debe destacar el rol condicionante que le cabe al medio biofísico, aquel de la estepa patagónica que es donde se encuentra la gran mayoría de los micropueblos. Un medio árido de clima entre desértico y estepario donde las precipitaciones oscilan entre los 350 y 200 mm anuales medios (BW y BS en la Clasificación de Köppen), de cierta continentalidad térmica propia de temperaturas templadas-frías y donde vientos potentes y persistentes arrasan inmensas planicies y serranías cuyos balances hídricos negativos reiteradamente limitan su actividad productiva tradicional, la ganadería ovina, y por el contrario promueven una ocupación del espacio de tipo campamentil, propia de la minería hidrocarburífera y últimamente también metalífera.

Cierto es que el proceso de redistribución poblacional de la Patagonia Central es acorde con tendencias demográficas nacionales (Mikkelsen, Ares y Gordziejczuk, 2016) caracterizándose tanto por una prolongada disminución de la población rural dispersa como por el incremento de la población residente en localidades, incluso en las pequeñas entre los años 1991 y 2001. Las excepciones a esta última afirmación durante el último período inter-censal (2001-2010) se han dado en la tendencia de algunas localidades menores de 500 habitantes.

En definitiva, se trata de un proceso de disminución de la población dispersa asociado al concepto de desarraigo que se inicia en la segunda mitad del siglo XX (Cuadra, 2013 y Hermosilla, 2013) y se acelera en las últimas décadas. Los datos del último censo muestran variaciones significativas con pérdidas de población dispersa que a escala de departamentos superaron el 40 % en Paso de Indios y Languiño (Fig. 1). Las excepciones se presentan en departamentos con distorsiones vinculadas a actividades extractivas de campamento y en algún caso a otros usos ligados a dinámicas urbanas (residenciales-recreativos). Con todo y para destacar el actual escenario complejo, es llamativa la disminución de la población en micropueblos que habían incrementado su población en el período inter-censal anterior (1991-2001); tal los casos de Lagunita Salada, Las Plumas y Buen Pasto.

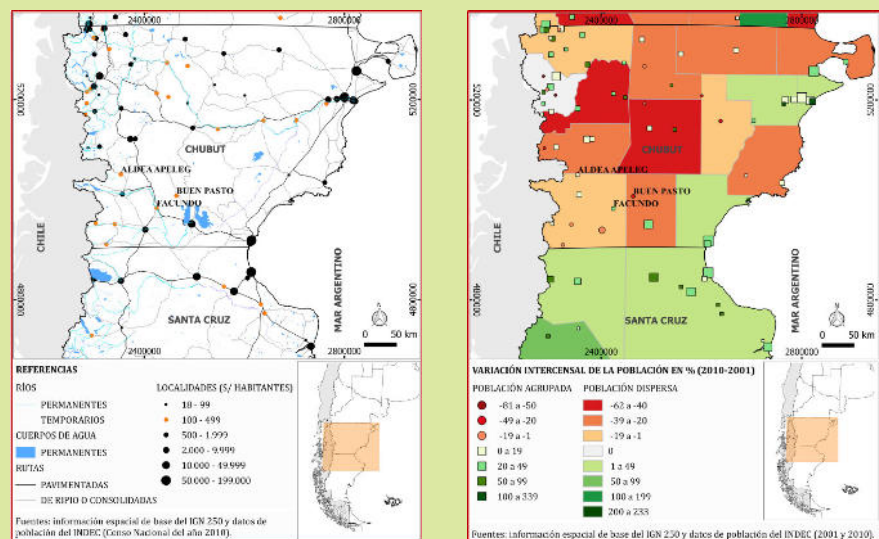
Una característica singular y no excluyente de los micropueblos sino también de pueblos y ciudades menores de Chubut, es que en función de la legislación vigente, los partos derivados de la atención pública se realizan en las grandes ciudades; en Comodoro Rivadavia para nuestros casos testigo. Esta modalidad implica que los nacimientos se registren fuera de la localidad residente de la madre y con ello sugiere una atención especial para el análisis demográfico en la franja etaria más baja ¿nacimientos autóctonos?

La Patagonia Central (Chubut y Norte de Santa Cruz) tenía aproximadamente en 2010 una población total de 625.787 habitantes. Cuatro de sus ciudades superaban los 50.000 habitantes concentrando el 65%, es decir 406.159 habitantes; son ellas: Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn y Caleta Olivia. Otro 19% se agrupa en seis localidades que reúnen entre 10.000 y 50.000 habitantes, mientras que un 8 % corresponde a once localidades situadas en el rango de 2.000-10.000 y finalmente diecisiete del rango 500-2.000 constituyen un 3% del total. En definitiva, los 5.700 pobladores que se reúnen en los micropueblos representan menos del 1% del total. Se trata de veintitrés asentamientos estables distribuidos en la Patagonia Central argentina, es decir un número significativo que sugiere una lectura territorial y política de consideración.

Con todo, vistos los micropueblos como realidades individuales -que lo son-, se trata de situaciones demográficas que podemos denominar 'límite' si se lo analiza desde la perspectiva de su auto-sostenimiento generacional. En la oportunidad es sobre ellos que profundizaremos el análisis, en particular por entender que se perciben posibilidades concretas de desaparición; de su extinción, valga el término. Son incertidumbres geográficas las que prevalecen, de modo

que las circunstancias proponen un campo de interés profesional en procura de encontrar caminos para la revisión y, tal vez, reversión de estas tendencias.

Figura 1: Población rural en la Patagonia Central a) Población total en las localidades (en naranja los micropueblos); b) densidades rurales y tendencias



a)
Fuente: elaboración propia.

b)

Respecto del concepto *micropueblo*, se ha tomado de los ejemplos españoles, en particular catalanes², en identificarlo como aquel asentamiento a modo de pueblo cuya cantidad de habitantes no supere el número de quinientas almas. Aunque no encontramos referencias respecto de un valor ‘piso’, arbitrariamente y en función de nuestra realidad regional lo pondremos en cien pobladores; con ello, por ejemplo, se superan configuraciones que pueden presentar también agrupamientos familiares estables, pero asociadas con figuras privadas, como podrá ser el caso de alguna estancia latifundiaría y/o loteo-barrio rural (Figuras 2, 3 y 4). Como es de suponer, una cifra es sólo una suerte de guía y servirá más como indicador estadístico que como verdadero delimitador; no sea cuestión que esta noche nazca un niño y deje la categoría ‘micro’ en un instante.

Ejemplos de formas rurales que no deben confundirse con estructuras de pueblos.

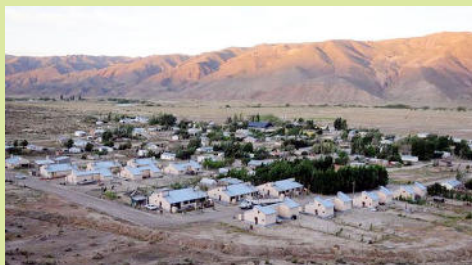


Figura 2: Paso del Sapo, micropueblo en camino a constituir un pueblo

Fuente: Diario El Patagónico. 16-09-16

Figura 3: 'Barrio Cerrado' en medio rural litoraleño del Golfo San Jorge



Fuente: www.laherradura.com



Figura 4: Casco de la estancia *La Colmena*

Fuente: registro propio

Pero bien, a la hora de definiciones, hemos visto que estos valores absolutos se ajustan a una representación territorial distintiva en la región y a fin de no enredarnos demasiado, lo adaptaremos como orientador.

Pueblos, ciudades y otras formas territoriales

Con el fin de enriquecer representaciones relacionadas a aquello que en unos casos llamamos pueblos y en otros ciudades, presentaremos breves consideraciones teóricas generales en favor de alcanzar una posterior profundización analítica para los tres micropueblos patagónicos considerados.

Seguramente que en las conversaciones habituales, el uso de cualquiera de los términos, sea pueblo o ciudad, no resulta necesario aclarar sus significados. Quién cada tanto no escucha frases como "...voy de visita al pueblo de mis padres" o refiriéndose a los vecinos "... van de compras a la ciudad" y, no se necesita de alguna explicación extra. También se entienden fácilmente comentarios sobre que en tal lugar se respira un aire pueblerino o, por el contrario, aquí ya se hace sentir el ritmo ciudadano. Se podrán agregar muchas frases, incluso algunas más o menos despectivas o elogiosas, pero como suele suceder con los conceptos sociales básicos, se tornan complejos a la hora de definirlos; es decir, cuando es necesario describirlos o considerar sus problemas o hacer planteos sobre su devenir; aquella claridad ya no es tal y, según las necesidades, habrá que valerse de dimensiones, atributos, formas y tanto más.

Apoyándonos en lecturas clásicas sobre el tema se concluye que ambos conceptos -pueblo y ciudad- refieren a un tipo de asentamiento *agrupado* (de cierta densidad), *estable en el tiempo* (contraria al campamento) y espacialmente *funcional* (están para 'algo'); conceptos que reúnen cualidades arquitectónicas, sociológicas y geográficas que le dan *entidad territorial* a un determinado sitio; se trata, además, de sitios cuyos presupuestos mínimos van asociados a una también mínima dimensión poblacional y a la de poseer capacidad de gestión espacial, al menos local.

Configuraciones territoriales:

Figura 5: Centro de gran ciudad (Buenos Aires)



Fuente: registro propio

Figura 6: El Maitén y una configuración espacial pueblerina



Fuente: registro propio.

Figura 7: Estructura espacial de campamento minero (Huevos Verdes, Santa Cruz)



Fuente: registro propio

Como anticipamos con los micropueblos, también aquí resulta difícil de encontrar un verdadero consenso respecto de las definiciones y, salvo por necesidades estadísticas y jurídicas, éstas irán de la mano de quién, dónde y cuándo se trate el tema y también, ciertamente, de cuáles son las intenciones de interpretación. Podrán ser para censos, guías turísticas, proyectos políticos, estudios ambientales o sociales, un libro de textos, una novela de ficción, etc., y así, el rigor deberá ir acompañado de sus respectivas justificaciones. Hasta cierto punto se diría que resulta más fácil ir por la negativa y afirmar, por ejemplo, que por razones de sus dimensiones y funciones, tal figura territorial ha dejado de ser un pueblo para convertirse en ciudad.

Por cierto entonces, las valoraciones propias de cada cultura tendrán un significativo peso y las definiciones con fines operativos quedan simplemente atadas a unos pocos atributos; de no ser así, sería imposible por ejemplo, llamar con el mismo término -ciudad- a Rosario como a Perito Moreno. Tomando por ejemplo a la Patagonia Central, no se duda en llamar ciudad a Comodoro Rivadavia, Trelew, Caleta Olivia o Puerto Madryn. Sin embargo en casos como Sarmiento, Puerto Deseado o Perito Moreno, las dudas existen y no faltarán valoraciones como las de 'pueblos grandes', donde "todos se conocen". Con todo y bien apartado de los sentires populares, en las estadísticas nacionales y provinciales una localidad que reúna dos mil o más habitantes es representativa para que se considere una población como *urbana*, con ello se aclara buena parte del marco jurídico que las identifica y determina sus funciones administrativas.

A nuestros fines entonces, el término *pueblo* se acota aquí a su sentido espacio-funcional, al del sitio de una *población agrupada y estable, de perfil demográfico familiar y funcionalmente coherente en su desenvolvimiento*, si bien

carente de suficiente autonomía funcional, en particular en materia sanitaria, jurídica y económica. Es decir un sitio físicamente compacto pero que no alcanza ni las dimensiones, ni la complejidad y autonomía política que sugiere una ciudad.

Como dijimos, las precisiones escasean en estos temas, así que en razón de las limitaciones estadísticas, en esta obra preferimos apoyarnos en la descripción como recurso metodológico y no ir mucho más lejos que el de la aceptación generalizada de la existencia de los micropueblos, en casos denominados aldeas, comunas o simplemente pueblos chicos o 'pueblitos' patagónicos como son conocidos popularmente. Esperamos con ello colaborar en la comprensión de las dinámicas geodemográficas de la región.

Micropueblos

Por cierto, los pueblos, y con ello los micropueblos, refieren a formas territorialmente activas, dinámicas y atadas a los sentidos de pertenencia y trascendencia de sus moradores. De no ser así, se trataría tan sólo de un sitio contenedor de gente, edificios y calles, como sucede en cierto modo cuando utilizamos el término 'localidad', donde se acentúa la condición de objeto (que está *ahí*) por encima del identitario y funcional.

Guiados por sus formas, un micropueblo reúne en sus pocas manzanas (macizos), lotes de tamaño urbano y edificación, sino coalescente, de una densidad que implica prevalencia de lo edificado por sobre lo baldío. Es decir, se trata de un producto territorial 'compacto' donde en sus habitantes, aun cuando vinculados con alguna usanza rural, predominan las rutinas propias del medio urbano. Servicios varios (escuela, comuna, policía, primeros auxilios, juzgado de paz, energía, agua corriente), algún comercio y tal vez una pequeña actividad artesanal, se aglutinan a modo de pueblo. Su principal función, que históricamente fue la de atender su área de influencia rural, como veremos enseguida, se encuentra en una decadencia cabal. Decadencia que lleva ya más de tres décadas y que apenas se traduce en nuestros días en tan sólo el mantenimiento de la presencia pública y, en algunos casos, en el de la condición de 'lugar de paso'.

¿El tamaño importa?

En teoría, a más habitantes más eficiente económicamente es un municipio, pero menos directa es su democracia. Expertos esgrimen sin embargo estudios que ponen en duda ambos extremos.

...

...

En España “habría que hacer una fusión municipal radical y pasar de 8.000 a 1.000 o 2.000”, dice Víctor Lapuente, investigador en la Universidad de Gotemburgo. “Los micropueblos y las instituciones que viven del minifundismo, como las diputaciones, son ineficientes, y se prestan a abusos políticos”. “No está claro que los pueblos grandes sean más eficientes, pero sí pierden representatividad”, contrapone Francisco Velasco, catedrático de Derecho Local en la UAM. “El problema no es que haya muchos, sino que tengan competencias acotadas y que las demarcaciones superiores sean de escala adecuada”, continúa, abogando por la comarca en lugar de la provincia. Para ninguno tienen sentido pueblos de menos de 500 vecinos. En España hay 3.882. ¿Cuál es el tamaño mínimo recomendable? “Depende de cada territorio... Distintos estudios y leyes han propuesto mínimos muy dispares: de 250 habitantes a 20.000”, explica Jacobo García, profesor de Geografía de la Universidad Carlos III de Madrid y partidario de **reducir la cifra de municipios**.

Tomado de http://politica.elpais.com/politica/2015/05/06/actualidad/1430922820_262841.html (10/03/2017).

Con el fin de destacar las particularidades de los micropueblos, en la Patagonia cabe diferenciarlos de los llamados parajes rurales, a veces comunas rurales que, aunque representan unidades espaciales diferenciadas, implican formas apenas reunidas en la dispersión, valga la paradoja. Es decir, los parajes rurales se destacan tanto por su actividad como por su carencia de núcleo concentrador, amén del rol central que pueda cumplir alguna escuela, iglesia, posada o almacén (boliche). Son los patrones culturales de pertenencia y los caminos los que dan su coherencia espacial y justamente son los caminos que llevan a un mismo pueblo o ciudad que ‘los contiene’ (ejemplos: El Chaliá, El Sombrero, Colhué Huapí, Bahía Bustamante, Piedra Parada, Fofocahuel y varios más). Como muestra del carácter dinámico de los hechos geográficos, Aldea Apeleg en los últimos años ha mostrado el pasaje de paraje rural a micropueblo.

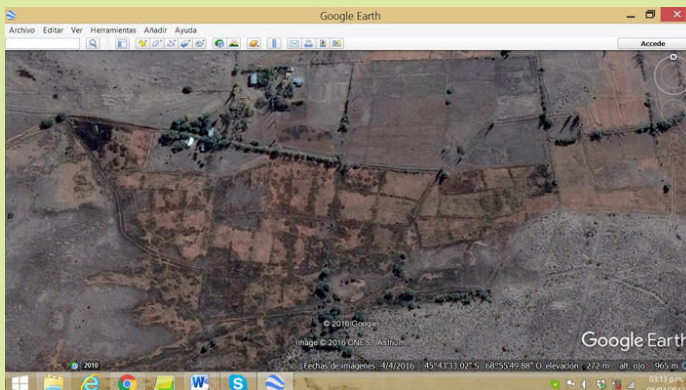


Figura 8:
Paraje rural
Colhué Huapí.
Lugar que aún
con su estación
ferroviaria hasta
la década de los
años setenta, no
llegó a consolidar
un pueblo

Fuente: Google
Earth, captura
08/03/2017.

Pueblos y micropueblos como Centros de Servicios. Intentos, éxitos y fracasos

En la Patagonia resulta interesante ver cómo a pesar de existir desde el siglo XVI intentos concretos de generar asentamientos estables, éstos últimos no tuvieron éxito en afincar pueblo alguno sino hasta recién hacia fines del XVIII en Carmen de Patagones. Los intentos de Alcazaba en donde se afinca hoy Camarones, de Sarmiento de Gamboa en la margen norte del Estrecho de Magallanes y otros en la Península de Valdés, Floridablanca o Puerto Deseado sobre el litoral atlántico, encontraron en la falta de agua dulce un condicionante decisivo. Cabe mencionar también los intentos de asentamientos fracasados de jesuitas y franciscanos en la zona andina; aquí fue la resistencia indígena una limitante concluyente.

En definitiva y salvo por el caso de Carmen de Patagones, para el surgimiento de nuevos pueblos hubo que esperar hasta avanzado el Siglo XIX. Primero con los colonos galeses y luego con el avance y conquista argentina de estos espacios. Como explica Vapsnarsky al referirse a los orígenes de la *Línea Sur Rionegrina*, por cierto anclada en el futuro Ferrocarril del Sur, "El asentamiento humano tenía que ser (...) exclusivamente diseminado. Buscando la proximidad de aguadas y arroyos, y en lugares aislados se localizaron desde finales de siglo agrupamientos de dos o tres establecimientos comerciales de doble función: ramos generales y acopio de frutos del país (...). La combinación de población diseminada (puesteros de estancias y productores lanares minifundistas) y minúsculos pueblos al costado de las vías ferroviarias es la pauta de asentamiento que todavía domina el vasto espacio que queda entre el puerto de San Antonio y San Carlos de Bariloche, y que hacia el norte se extiende hasta el valle del río Negro y hacia el sur penetra en la actual provincia de Chubut (Vapsnarsky, 1983, p.79).

Durante las primeras décadas del Siglo XX, la colonización patagónica siguió casi como en un calco las estrategias territoriales impulsadas por el gobierno nacional a partir de la consolidación de la organización política del país formalmente centralizada en Buenos Aires. El país se posicionó frente al mundo como agroexportador y la organización de sus espacios mantuvo lógicas de la racionalidad propia en la producción primaria. Es decir, el espacio como excluyente proveedor de recursos naturales, con su manifestación más propagada del concepto *rinde/ha* en asociación a lo agro-pastoril. Estos rindes, también asociados en forma directa con condiciones climáticas progresivamente restrictivas en función de la disponibilidad de agua, necesitaron en la Patagonia de enormes superficies para ser económicamente rentables³. Se origina así una estructura rural donde, fuera de unas pocas colonias exitosas, lo prototípico fue el latifundio

empresarial, la estancia familiar y el minifundio marginal (Bondel y Vazquez, 2013).

Frente a los intereses propios de una etapa de gran receptividad de migrantes europeos y la experiencia en la región pampeana de una ocupación uniforme y de cierta densidad poblacional, le cupo a la Patagonia ser depositaria también de expectativas importantes en materia de crecimiento demográfico. Así surgieron en pocos años y a distancias sorprendentemente similares (entre 60 y 100 km entre sí)⁴ asentamientos poblacionales que en algunos casos se proyectaron como verdaderos pueblos y ciudades; en otros llegaron a alcanzar la condición *Centros de Servicios* para la población rural, cuyo crecimiento se detuvo y apenas subsistió merced al sostenimiento estatal⁵. Claro que hubo iniciativas que no alcanzaron a mantenerse y tan sólo quedó algún edificio que recuerda su condición.

En definitiva y en relación a los micropueblos en general, se puede afirmar que el número de sus habitantes fue, en principio concordante con los rindes de la actividad ganadera, los servicios ligados a la administración pública básica sostenidos, además, en la figura de soberanía territorial, el grado de eficiencia en las comunicaciones y alguna condición de excepción (ferroviaria, militar y/o religiosa). Incluso, hasta el devenir del decaimiento ganadero ovino ya manifiesto en los años 1980-85 donde se materializa un progresivo abandono de la producción en establecimientos agropecuarios en áreas de relativa marginalidad (Vazquez, 2015), puede afirmarse que estos micropueblos revelaron en los 'buenos tiempos ovinos' cierto grado de autonomía económica privada (extra-pública), productos de inputs ganaderos y comerciales.

Para ponderar el peso demográfico del tema, por ejemplo en Chubut, donde la evolución de la majada provincial pasó de 5.082.840 cabezas (1988) a 3.813.052 (2002), debe destacarse que así como en la gran mayoría de sus 3.350 establecimientos sus propietarios no son residentes rurales, también es notable la pérdida de empleo. En una aproximación, que por supuesto requeriría de verificaciones zonales, se estima que para cada 1.500-2.500 animales es necesario un empleado permanente (Rimoldi, 2004) y con ello, pueden concebirse mermas laborales netas de un orden de 600-700 rurales. Cifra altamente significativa, en particular por lo que se percibe en ámbitos minifundistas y estancias familiares (unas 2300 estancias chubutenses).

Como es esperable, a partir de este declive se trastoca la funcionalidad rural patagónica ovejera. Las poblaciones surgidas con lógicas espaciales campo-localidad-campo o localidad-campo-localidad de los actores del mundo rural disperso, presentan dinámicas heterogéneas y así como algunas pequeñas localidades son receptoras del éxodo rural otras pierden población ante el quebranto de funcionalidad por el debilitamiento del vínculo campo-localidad sostenido en la provisión de bienes y servicios (Vazquez, 2016).

La evolución de la población a través de los tres últimos censos (Tabla 1) muestra diferentes situaciones. Aldea Beleiro se diferencia del resto porque su población se ha mantenido sin variaciones, mientras otros han tenido un crecimiento sostenido a lo largo del lapso considerado. Vemos que así como en algunos casos ha sido leve, Aldea Apeleg, Paso del Sapo, Facundo, Carrenleufú, otros, casi han duplicado la población entre 2001 y 2010 (Aldea Epulef, Jaramillo y Fitz Roy). Por otro lado, algunos de ellos fueron perdiendo sistemáticamente población como Ricardo Rojas o bien, la situación de disminución se produjo en el último período intercensal, tales son los casos de Buen Pasto, Lago Blanco, Lagunita Salada y Las Plumas.

La explicación de estos procesos de redistribución poblacional es compleja. A las dinámicas locales ya mencionadas se yuxtaponen las extra-locales asociadas a una *nueva división territorial del trabajo* (Silveira, 2009) que en los espacios patagónicos puede relacionarse con el avance del extractivismo minero, el turismo y la conservación ecológica (Vazquez, 2015).

Tabla 1. Micropueblos en la Patagonia Central. Evolución de la población 1991-2010

	CHUBUT	1991 (hab.)	2001 (hab.)	2010 (hab.)		SANTA CRUZ (Norte)	1991 (hab.)	2001 (hab.)	2010 (hab.)
1	Aldea Apeleg	95	119	126	1	Fitz Roy	125	174	326
2	Aldea Beleiro	179	172	176	2	Lago Posadas (H. Irigoyen)	117	171	266
3	Aldea Epulef	153	150	251	3	Jaramillo	196	216	420
4	Aldea Escolar (Los Rápidos)	195	375	356	4	Koluel Kaike	201	146	250
5	Buen Pasto	106	151	105		TOTAL	639	707	1262
6	Aldea Buenos Aires Chico	197	259	253					
7	Carrenleufú	240	287	317					
8	Cerro Centinela	-	181	267					
9	Colan Conhué	125	212	262					
10	Doctor Ricardo Rojas	294	263	219					
11	Facundo	140	151	185					
12	Lago Blanco	222	234	194					
13	Lagunita Salada	98	141	129					
14	Las Plumas	341	605	480					
15	Los Altares	107	123	230					
16	Los Cipreses	90	115	179					
17	Paso del Sapo	322	384	472					
18	Veintiocho de Julio	-	109	237					
-	TOTAL	2904	4031	4438					

*Seguramente al 2016 Paso del Sapo, Las Plumas y Jaramillo hayan superado los quinientos pobladores.

Fuente: elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales

Uno de los aspectos más relevantes del análisis geodemográfico lo constituye la composición por sexo y edad, es decir la estructura demográfica de una población. Su representación gráfica a través de la pirámide de población brinda elementos para el análisis de otros indicadores tales como esperanza de vida, natalidad y población activa, entre otros. Cabe atender que se tratan de universos totales pequeños y con ello, con unos pocos cambios, las tendencias son proclives a sufrir importantes modificaciones.

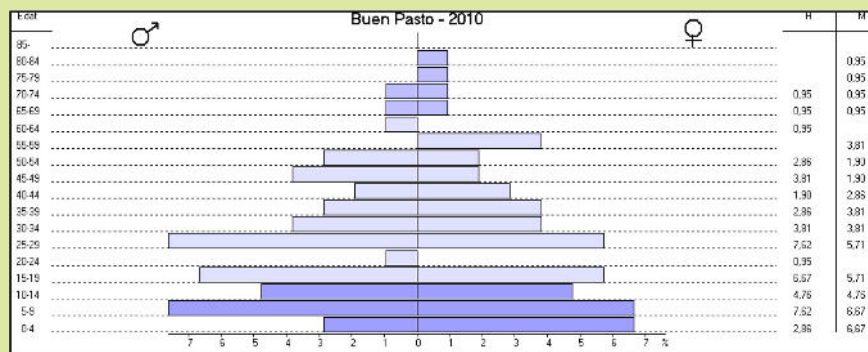
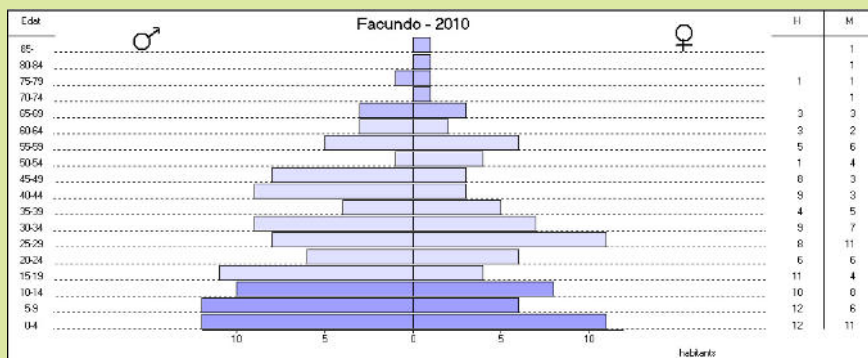
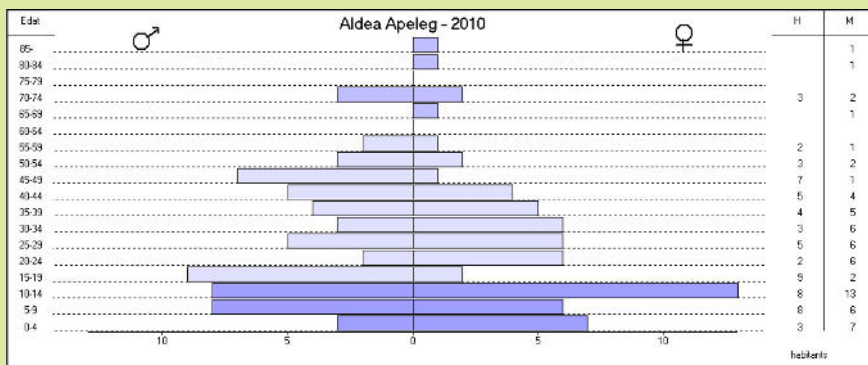
Los tres micropueblos analizados en este trabajo presentan para 2010 pirámides atípicas, ya que no se ajustan a los perfiles clásicos que sirven de referencia para distintas tipologías (figura 9). En los tres casos se evidencia una mayoría de población en los grupos etarios de 5 a 9 y de 25 a 29 años, situación que podría reflejar la presencia de familias jóvenes con hijos. La población de adultos mayores (64 años y más) es baja, Aldea Apeleg exhibe el valor más alto con un 6,3% por lo tanto no estamos ante un proceso de envejecimiento, presentando además porcentajes de población joven (0 a 14 años) que van de 31,5 para Facundo a 35,7 % para Aldea Apeleg (tabla 2). El otro aspecto a analizar es el referido a la diferenciación por sexo, donde resultan llamativos los valores del índice de masculinidad de Aldea Apeleg (95,3) y Buen Pasto (94) que evidencian una leve mayoría de mujeres. Facundo se diferencia en este aspecto ya que presenta una importante mayoría de varones con un índice de masculinidad es de 122,8, situación que por su recurrencia en la mayor parte de las franjas etarias, no se ha podido explicar, aun cuando podría relacionarse en parte por la presencia el día de censo de varones dedicados a tareas rurales.

Tabla 2: Estructura de la población por edad y sexo, 2010.

Micropueblo	Índice de masculinidad	% de 65 años y más	% de 0-14 años
ALDEA APELEG	95,3	6,3	35,7
BUEN PASTO	94	5,7	33
FACUNDO	122,8	5,3	31,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional 2010

Figura 9. Pirámides de población.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional 2010

Micropueblos: funciones, posiciones y sitios

En materia de gestión política y hasta recientemente, la autoridad principal de las comunas rurales o comisiones de fomento se designaba con Delegados desde las respectivas gobernaciones. Desde el año 2015 y por la promulgación de la Ley Orgánica provincial de Comunas Rurales en Chubut y de la Ley 3346 que modifica el art. 83 de la Ley Orgánica de Municipios en Santa Cruz, sus habitantes elijen a la autoridad máxima. Administrativa y presupuestariamente las comunas dependen en un caso de la Subsecretaría de Asuntos Municipales del Ministerio de Gobierno en Chubut y en los otros de la Subsecretaría de Interior del Ministerio de Gobierno de Santa Cruz.

Por otra parte y atendiendo a su evolución espacio-temporal, deben valorarse para cada caso y de acuerdo con su importancia las tres claves estructurales de los asentamientos humanos; es decir función, posición y sitio. Como podrá entenderse, se trata de las principales condiciones espaciales, interactuantes entre sí tanto en los orígenes como en el sostenimiento de la instalación humana en el espacio geográfico

La *función*, lo que podría denominarse la 'profesión' de una localidad, resulta vital y necesaria. Puede tratarse de funciones propiamente genuinas, como ser la atención a la población rural o de viajeros o, también proveniente de voluntades externas, como por ejemplo, una misión geopolítica o socio-cultural sostenida desde una capital. La función en lo económico se manifiesta con inputs directos de proveniencia externa como el consumo de viajeros o de los rurales o, también indirectos, como en la Patagonia Central con las coparticipaciones provenientes de la ganadería o el petróleo canalizados a través de la administración pública (ver recuadro 3).

Básicamente los roles funcionales pueden analizarse a partir de:

- *Abastecimiento*: (periódico y estacional): alimentos, combustibles, vestimenta, insumos productivos 'menores'.
- *Atención*: sanitaria, jurídica-policial, educativa (ver recuadro 4), religiosa, financiera (micro-escala).
- *Comunicación*: transporte, correo, telefonía.
- *Reunión*: afectiva-recreacional (familiar y/o comunitaria), de pertenencia (patriótica, etc.), política.

Coparticipación y las Comunas Rurales

La distribución de coparticipación de Chubut se sostiene en fondos provenientes del Estado Nacional; impuestos federales: regalías hidrocarburíferas e hidroeléctricas, fondo sojero, ingresos brutos por Acuerdo Interjurisdiccional, Bono Compensación Hidrocarburífera y Bono Reparación Histórica. Para municipios, comisiones de fomento y comunas rurales de Chubut la coparticipación de Regalías Hidrocarburíferas es la más importante. De éstas (según ley 2389), el 84% los toma la provincia y el 16% se reparte en estas proporciones: 14% Municipios de segunda categoría; 3.5% Comisiones de Fomento; 5% Comunas Rurales; 40% Comodoro Rivadavia y 37.5% Municipios de primera categoría. Como puede observarse, la ecuación regalía/habitante favorece ampliamente a las comunas rurales y comisiones de fomento.

Escuelas de pueblo

Es destacable la relevancia de la función educativa de los pueblos de la región en relación a las población rural dispersa. En estos espacios donde las grandes distancias son determinantes de las territorialidades de los actores, es habitual la residencia en las localidades ajustada al ciclo lectivo por parte de los menores en edad escolar y su madre (con estadías de jefe de familia) o la permanencia de los menores en "escuelas con internado" (escuela hogar). Así es como la escuela con internado N° 102 de Buen Pasto, llegó a tener una matrícula de 75 alumnos y albergar un número aproximado de 50 chicos a mediados de los años '80 del Siglo XX. Números significativos si se considera que en la actualidad la matrícula es de 25 alumnos y el internado dejó de funcionar en el año 2006 ante la inexistencia de demanda.

La *posición* juega un rol también de gran importancia, tanto más si su función está atada a ella y en un ámbito de grandes distancias despobladas; un cruce de caminos, la existencia de pavimentos y/o puentes, ubicarse a una distancia 'necesaria' para el aprovisionamiento de combustible, estar en el recorrido ordinario de algún transporte público e incluso hoy en día, contar con 'señal' telefónica inalámbrica, pueden ser condicionantes claves a la hora de ponderar el devenir de un poblado. En definitiva serán las condiciones de accesibilidad decisivas a la hora de valorar la posición geográfica.

Los *sitios*, es decir el lugar preciso de instalación, conviene analizarlos desde dos aspectos, su naturaleza biofísica y su condición como espacio construido.

- La naturaleza vista como *condicionante*, entre el estímulo y la limitación. Entonces y en particular para nuestra región, la calidad del sitio principalmente dependerá de: disponibilidad de agua para consumo humano, pasturas adyacentes o cercanas, relieve de escasas pendientes y exentos de anegamientos y/o inundaciones, relativo abrigo micro-climático y existencia de leña.

- Lo construido visto también como *condicionante*, estará sujeto a la evolución propia del asentamiento en cuestión, atendiendo a demandas colectivas e individuales en lo que hace a su desenvolvimiento, en nuestros casos, como micropueblos. La calidad de cada sitio tendrá su relación directa con la infraestructura de servicios básicos (agua, energía y telecomunicaciones), los equipamientos públicos (escuelas, atención médica, policía, Juzgado de Paz, cementerio, polideportivo, basurero, etc.), calles y veredas, comercios y viviendas.

Basándonos entonces en el planteo expuesto y si bien alterando su orden para facilitar las descripciones, se presentan los tres micropueblos escogidos, Buen Pasto, Facundo y Aldea Apeleg. Con ello se busca ejemplificar el cuadro de situación que les cabe a estas modalidades geográficas patagónicas y de futuros inciertos.

Algunas conclusiones generales

La conclusión más destacada respecto de la evolución actual de los micropueblos, es el debilitamiento de sus roles funcionales tradicionales y con ello el de la pérdida de las que fueran, si bien pequeñas, sus relativas autonomías económicas. Aun así, caben aspectos a diferenciar y para el caso nos valdremos de aquel punteo geográfico estructural de función, posición y sitio, ilustrativo a la hora del tratamiento de entidades territoriales.

Condiciones actuales de función, posición y sitio en los micropueblos patagónicos

■ **Funciones**

Desde una valoración económica la *función* de los micropueblos se encuentra debilitada cuando no desaparecida. La generación de *inputs* económicos ha quedado en un plano estrictamente dependiente de las administraciones públicas provinciales y en algún caso aislado el aporte regular nacional. Las demandas de 'externos' al pueblo -básicamente la población rural y viajeros- no supera lo ocasional y por tanto escapan a la condición de función económica. Es posible que de los aportes provinciales que recibe cada micropueblo para sostener su estructura administrativa podría despejarse como proveniente de la ganadería y con ello serían *inputs indirectos* desde la administración pública.

Visto el tema desde una perspectiva histórica y socio-cultural la función de tipo urbana relacionada a la salud, educación, seguridad y recreación, puede valorarse como de escasa proyección externa a los micropueblos. Como se ha visto, los entornos rurales se encuentran casi deshabitados o, en todo caso, sus pobladores acuden con determinada regularidad a localidades de mayor jerarquía, quedando los micropueblos apenas como una alternativa ocasional de concurrencia. Es así que en ese sentido se podría sólo hablar de funciones internas, sostenidas económicamente por la administración pública.

En todo caso, para estos pequeños poblados cabe ponderar la función territorial que le caben, en particular geopolítica; su rol protagonista como ocupante trascendente en el tiempo de los espacios del interior patagónico, permite sostener una función reconocida en la propia estructura del estado nacional y los estados provinciales como tales.

■ **Posiciones**

Como es de imaginar, la posición de los micropueblos estará principalmente ligada a la red caminera de tránsito regular, pero no por ello se puede concluir que será más o menos favorable para su devenir. Es sabido, los caminos sirven tanto para llegar como para retirarse y con ello, la consolidación en el tiempo de los asentamientos es relativa. Por cierto que el aislamiento es visto en general como un símbolo de estancamiento, pero en términos comparativos y asociados con las escalas, distancias y economías zonales, por años, en lugares de difícil acceso tuvo peso la figura de 'micro-enclave', condición que en buena medida se ha perdido y/o tiende a perderse. Los significativos cambios en materia de comunicaciones, tanto por pavimentaciones, como por la calidad de los vehículos rurales y las telecomunicaciones, permiten a los pobladores rurales permanentes y/o asentistas 'saltarse' a los micropueblos; ¿será que la fluidez de tránsito alimentó 'la fuga' o, por el contrario, potenció a los lugares consolidando los asentamientos? Cada caso merecerá su estudio. Confirma estas situaciones el hecho que en la actualidad los micropueblos pueden estar 'incluidos' tanto en la red caminera de caminos consolidados como en aquellos pavimentados. Cabe reiterar la impronta tan novedosa como auspiciosa que en materia de conectividad sugieren las tecnologías digitales y que permiten afirmar que dispositivos como Internet y telefonía móvil promueven aceleradamente una nueva matriz social que impone repensar el concepto tradicional de aislamiento. La creación de condiciones para la mayor circulación de personas, productos, dinero, información y órdenes es una característica del período actual (Silveira, 2009).

Figuras 10, 11 y 12 El aislamiento de los micropueblos encuentra alternativas tecnológicas que obligan a repensar el mapa rural patagónico



*El cartel de 'fin de cobertura' a unos 20km al Norte de Gdor. Costa.

Fuente: registros propios.

Sitios

Respecto del medio biofísico, puede afirmarse que los sitios de las poblaciones no han tenido cambios mayores, incluso como efecto de los prolongados períodos de sequía del último decenio que, en general, no han afectado mayormente la provisión de agua de consumo y por el contrario, en algunos casos mitigaron los procesos de afloramiento de salitre por el aporte de agua en niveles superficiales y sub-superficiales tal como ocurriera en el último decenio en Facundo y Buen Pasto. Como resulta conocido, a la afectación sobre cañerías, pavimentos y edificaciones, se le suma la esterilización del suelo relacionadas con potenciales iniciativas jardineras y hortelanas familiares.

Otra condición de cambio en las condiciones naturales del sitio y que se sostiene desde los orígenes pueblerinos, aunque con menor intensidad en los últimos años, se relaciona con la destrucción del estrato arbustivo adyacente para su uso como leña complementaria de uso familiar.

Referido también a las adyacencias de los sitios poblados, el alejamiento de buena parte de la fauna silvestre por efecto de la caza ha sido una constante durante el siglo XX, pero con el decaimiento ganadero y en especial por el abandono de estancias, resulta visible un cierto repoblamiento, en particular de guanacos, ñandúes, zorros y pumas.



Figura 13: Campos prácticamente abandonados en cercanías de Buen Pasto (Sierra Nevada), 2014

*Nótese el estado del 'camino provincial' (Ruta P. N°23), así como la falta de alambrados laterales. 2014.

Fuente: registro propio. 2014.

En cuanto al sitio como hábitat construido, cabe destacar las notables mejoras en infraestructura y equipamiento de los últimos lustros frente al progresivo abandono o semi-abandono sufrido por cada micropueblo en asociación con el declive ganadero. Nuevos equipamientos urbanos junto con mejoras en las existentes (edificio comunal, salón de usos múltiples, sala de atención sanitaria, escuela, delegación policial, etc.), con calles pavimentadas, viviendas de condición aceptable y en casos con red de agua potable, los sitios propios de los asentamientos han dejado de ser un 'juntadero' de edificaciones entre calles barroas o polvorientas y más o menos delineadas. Por supuesto que nos referimos a asentamientos que apenas reúnen algo más de cien edificaciones y muy dispersos en su mayoría en la inmensidad de la estepa patagónica.

Figura 14. Imagen de núcleo poblacional consolidado; esquina en Buen Pasto, escuela, viviendas y con techo negro el Salón de usos múltiples (2016)



Fuente registro propio, 2016.

LOS CASOS DE BUEN PASTO, ALDEA APELEG Y FACUNDO

Dado que varios aspectos de cada uno de estos tres micropueblos se han desarrollado a lo largo del texto antecedente, se recomienda su lectura previa de modo de alcanzar una imagen más integral de los mismos. Asimismo cabe destacar que aquí se tratan sólo algunos aspectos relacionados con el esquema del trabajo que busca visualizar e interpretar perspectivas territoriales. Por cierto, es posible profundizar en detalles de cada lugar en la rica bibliografía regional patagónica.

Los tres ejemplos elegidos para observarlos con algún detalle se relacionan tanto con los avances en investigaciones regionales que implicaron tareas de campo en estos micropueblos, como en el interés que genera el distinto origen de cada uno de ellos.

Buen Pasto encuentra sus comienzos como consecuencia de procesos, diríamos, espontáneos, propios del avance pastoril-comercial que arranca con el siglo pasado. Aldea Apeleg, de reciente consolidación como núcleo físicamente compacto, se sostiene por largo tiempo como paraje disperso en un entorno donde se rescata la figura de la resistencia indígena a la colonización y donde los ganaderos de origen indígena alternan justamente con colonos. Finalmente Facundo se muestra como el resultado propio del proceso de colonización, de hecho, antes de fundarse como núcleo poblacional, el sector se conocía como Ensanche Colonia Sarmiento, es decir la consolidación de una Colonia ya en marcha.

Convendrá repetirnos y recordar que como característica general en los micropueblos de ambas provincias desde fines del año 2015 los propios habitantes de cada Comuna han elegido a su autoridad comunal y con ello reemplazado la figura del Delegado/a provincial. Por supuesto que caben muchas especulaciones al respecto, pero seguramente se mantendrá la extrema dependencia económica de sus habitantes hacia la provincia, al menos hasta que se vitalicen algunas perspectivas de cierto porte 'endogámico' que reemplace a sus tradicionales funciones como Centro de Servicios para la población rural.

Por otra parte y para no reiterarnos en cada caso, cabe reforzar un tanto lo visto en la Introducción respecto del medio biofísico como un condicionante de la instalación humana. **Es que la Patagonia esteparia responde a su condición interoceánica y a sotavento del gran sistema andino.** Las características geo-ambientales responden así a la conjunción del sistema climático regional de clima templado-frío, ventoso y con marcados rasgos de semi-aridez sobre grandes planicies mayormente amesetadas que alternan con antiguas serranías y estructuras volcánicas aisladas. Incluso, para una mejor ponderación de los condicionantes geo-ambientales en la Patagonia Central será útil el *Tipo bioclimático* según Hoffman y Nuñez (1981) su índice es $5_s^*/1$; donde el 5 indica que en verano predomina un tiempo agradable durante el día y noches frescas a frías, el asterisco señala una categoría menor si hubiera vientos moderados, el subíndice S indica humedad relativa media diaria entre el 20 y 30%; el 1 corresponde al invierno temperaturas muy frías durante el día y de muy frías a glaciales en la noche, aun así y como se verá en cada caso, cobran valor las escalas micro-ambientales. Aun con diferencias según los aspectos micro-climáticos de cada caso los valores extremos de temperatura anual oscilan en rangos de -20°C y 30°C y -15°C y 35°C . Se trata de ámbitos sin período libre

de heladas y éstas en invierno pueden prolongarse durante varios días corridos. En función de la aridez dominante y progresiva Oeste a Este con rangos de 350 a 200mm medios anuales, las nevadas no abundan, toda vez que ocasionalmente, tanto su recurrencia como magnitudes pueden ser de importancia.

Figura 15 Ubicación de los tres micropueblos.



Las características ambientales se reflejan en aptitudes ganaderas que son observables a escala de Zonas Agroeconómicas Homogéneas. Los tres micropueblos se encuentran emplazados sobre las zonas denominadas de Sierras y Mesetas, Buen Pasto sobre las Centrales, Apeleg sobre las Occidentales y Facundo un sector de contacto entre estas dos. En términos generales, la oferta forrajera es mayor en las Occidentales, esto en virtud de porcentajes más significativos en la cobertura de pastizales y de una presencia más extendida de bajos húmedos (mallines o vegas). Estas diferencias se reflejan en una carga animal superior, de 0,34 equivalentes ovinos / ha. en el área, y en una presencia más significativa de ganado bovino (Schorr y Segui, 2008).

BUEN PASTO

Figura 16: Vista de Buen Pasto y su entorno inmediato



*Nótese la proporción en tamaño del Salón de usos múltiples (techo negro) en relación al total de la superficie edificada.

Fuente: registro propio.

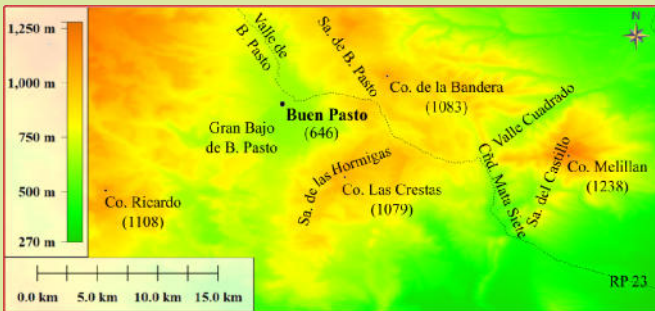
■ *Reseña histórica*

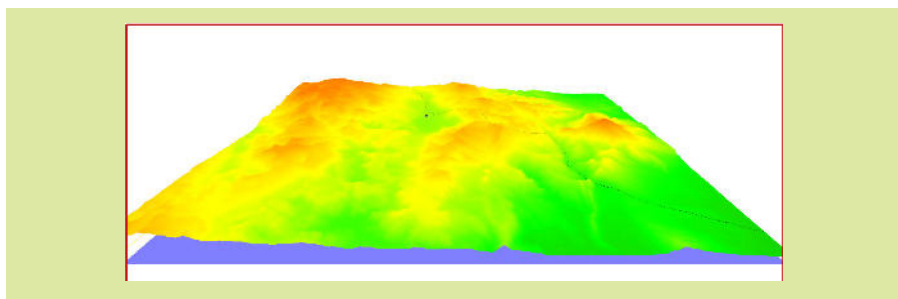
Según se desprende de los relatos, los orígenes de Buen Pasto se relacionan con la instalación de un 'boliche' en los recorridos, a principios del Siglo XX, de tropas de carretas y arreos hacia la franja anteandina y norte regional. Se trató de un comienzo asociado a la expansión de la frontera ganadera, el rol de las distancias, la presencia de agua, pasturas naturales y cierto abrigo. Se reconoce como paraje y fecha fundacional al 28 de abril de 1913, atribuyéndole el nombre de Buen Pasto, como es de suponer, en referencia a la disponibilidad de pasturas para los animales. El estatus de paraje se mantuvo a través del tiempo con la instalación del correo, un destacamento policial, un boliche de ramos generales y algunas pocas casas. Aun así y si se atiende al libro histórico de la escuela local (N° 102), es con su inauguración en 1954 que el pueblo se inscribe verdaderamente como tal. Esto sucedió en el contexto político de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia⁶, en que se asume a la radicación de la institución con su 'Internado' como el disparador para la radicación de varias familias a modo de caserío compacto. Prontamente y luego de la llamada 'Revolución Libertadora' (1955) en que se desactiva la Gobernación Militar, la localidad pasa a depender de la recién creada Provincia del Chubut y adquiere rango de comuna rural en el Departamento Sarmiento.

■ Condiciones de sitio

Buen Pasto (646msnm), como la mayor parte de los micropueblos centrales patagónicos, se asienta en el ámbito biofísico propio de la Patagonia esteparia (*estepa arbustiva y matorral*, Beeskow, Del Valle y Rostagno, 1987) y cuyas características generales se desarrollaron. A su vez, el sitio se ve condicionado tanto por su ubicación interior casi continental en su relación directa con la influencia marítima, como por su altura en el orden de los 650 metros sobre el nivel del mar y con ello los valores extremos de temperatura anual suelen estar entre los -20°C y 30°C , así como las heladas matinales son esperables a lo largo del año corrido y en invierno pueden prolongarse por varias semanas completas. La zona se corresponde con el 'contacto' entre serranías vinculadas al sistema de los Patagónides y estructuras mesetiformes propias de la Patagonia extraandina. Se trata de un paisaje con modelados relativamente suaves de relieves locales de 100 a 400 metros y cumbres cercanas que superan los 1200 msnm., es decir, por una parte un modelado serrano caracterizado por sus formas suaves y por la otra un paisaje de mesetas de alturas variables y superiores a los 500 msnm, cubiertas con basaltos y sedimentos con abundancia de rodados. En ambos alternan valles, cañadones y depresiones de escorrentía endorreica activadas según la provisión de agua estacionales. La localidad en sí se localiza en un borde de un valle de fondo plano de orientación Sur-Norte que reúne las escasas e irregulares aguas que vierten las serranías y mesetas que lo rodean (a modo de 'bajo sin salida'). Esta condición 'deprimida' del sitio limita con alguna frecuencia su acceso desde otras localidades, en particular en invierno. Para llegar a Buen Pasto se deben superar en todos los casos los 800 msnm y así las nevadas, aunque en general no son copiosas, impiden certidumbres a la hora de circular. De este modo, a la rigurosidad climática general propia de los espacios esteparios interiores se le agrega una condicionante de rigor: el aislamiento físico.

Figura 17: Visión topográfica vertical y oblicua de Buen Pasto





Por otra parte Buen Pasto encuentra cierto abrigo por encontrarse al pie de un suave faldeo que lo cobija en parte de los vientos dominantes del Oeste. También cuenta con buena calidad y cantidad de agua para su consumo habitual. Con todo, al *sitio biofísico* de Buen Pasto le cabría la calificación de *hostil* en su rol de condicionante de los asentamientos; como en los otros micropueblos considerados, la fortaleza y reiteración de los vientos occidentales que acrecientan la aridez prevalente y las bajas marcas térmicas de buena parte del año son característicos. Incluso en Buen Pasto se destacan los suelos salitrosos que, amén de su carácter inhibitorio para que prosperen pasturas naturales o sembradas, se muestran también agresivos frente al espacio edificado y su infraestructura.

Respecto del sitio como 'hecho construido' y como se ha descrito en el enfoque general de los micropueblos, se destacan las notables mejoras en infraestructura y equipamiento y sorprende encontrarse con su buena entidad relativa. Provisión de agua corriente generalizada, usina termoeléctrica que provee energía las veinticuatro horas, zepelines de gas para los edificios institucionales, antena receptora de Internet institucional y así como una plaza y buenos edificios de instituciones públicas propios del conjunto puebleril, con un Centro Comunal y Albergue (16 camas) y un Salón de Usos Múltiples, ambos de buena factura. Una iglesia con párroco visitante, calles adoquinadas, viviendas de condición aceptable e iluminación vial completan un cuadro de buena contextura física. El cementerio y un campo de jineteadas y encuentros populares constituyen sus elementos periféricos; sirva para relativizar las jerarquías poblacionales, que los tres son de uso apenas ocasional.

■ **Condiciones de posición (ubicación)**

No caben dudas sobre el peso de la excentricidad que le cabe a Buen Pasto su posición relativa en el mapa patagónico. Así como su posición geográfica contribuyó a su origen, la evolución caminera regional dejó excluida a la que es hoy la Ruta Provincial N°23 que culmina en Nueva Lubecka ya sobre la Ruta Nacional N°40 y que, además, se vincula con otros caminos también fuera de

los circuitos económicos de algún peso relativo (por ejemplo la Ruta Provincial N° 24 que une Paso de Indios con Sarmiento).

Por cierto que en nuestros días deben considerarse nuevas condiciones, tanto viales con sus mejoras estructurales en el tramo Sarmiento-Buen Pasto y en menor medida Buen Pasto-Las Pulgas, como en la calidad de los vehículos y los accesos a alguna señal telefónica. La tendencia indica que, aun estando 'fuera de circuito', las condiciones de accesibilidad van en mejoría y Sarmiento constituye su cabecera 'natural'. Ubicada a 90 km de distancia esta localidad agro-pastoril y comercial actúa como receptora de desplazamientos semanales que algún/os miembro/s de cada familia realiza para la adquisición de bienes y servicios.

Por otra parte, cabe reflexionar sobre el valor que juega en nuestros días a favor de las 'excentricidades' en materia geográfica, con lo cual será en la atención a la/s función/es que pueda cumplir el pueblo para que esta condicionante -a veces limitante- pueda jugar otro protagonismo territorial.

Con todo, el poblado cuenta con servicio de Internet en la Comuna local y en la escuela, telefonía pública tradicional aunque por ahora no hay accesibilidad a 'señales' para telefonía móvil, cuestión esta última que los pobladores sortean realizando un tramo de más de 10 km para ubicarse en un sitio propicio abierto hacia las antenas de Sarmiento.

■ ***El rol funcional***

Al igual que en otros micropueblos, las funciones territoriales de Buen Pasto, en el sentido de su relación con los espacios de la zona que la involucra, prácticamente acaban en su propio espacio interno. Salvo por su papel poblador en sentido geopolítico provincial y nacional, no aparece otro rol de algún peso constitutivo. Esta condición centrípeta, que se reitera en muchos casos, es seguramente su mayor condición de debilidad así como hace al pueblo decididamente vulnerable a amenazas que provengan de decisiones de políticas externas a su participación (en particular, corte de la coparticipación y empleos provinciales).

Sus apenas 105 habitantes (2010) revelan una disminución del 30 % de su población en el período inter-censal 2001-2010 y, según referentes de la comunidad, obedece tanto a las escasas posibilidades laborales y educativas, como a los factores de atracción de ciudades mayores de la cuenca hidrocarburífera. El impacto negativo del progresivo éxodo poblacional hacia Sarmiento y de los cambios en la tenencia de las tierras tendientes a la concentración en propietarios ausentistas se muestra determinante.

"Tenemos como cinco o seis viviendas cerradas de gente que se ha ido a vivir a Sarmiento y estoy esperando que me las devuelvan ...". (Presidente Comuna de Buen Pasto, diciembre de 2014).

En el área son preponderantes los productores con residencia urbana en Sarmiento e incluso en Comodoro Rivadavia que sostienen la producción con un *mensual*. Por lo tanto, el pueblo se encuentra al margen del escaso 'derrame' que a través de la cadena de comercialización o la adquisición de insumos y bienes de consumo genera la actividad ganadera. Sólo se refleja algún impulso al respecto en lo referido a la contratación de personal y concreción de trámites en el juzgado de paz.

El hecho que el Departamento Sarmiento en 1988 contabilizaba 277.651 cabezas ovinas, que en el 2002 se redujeran a 175.537 y la tendencia en baja se haya mantenido, puede dar una idea de la merma de empleos rurales y con ello la debilidad de Buen Pasto en su función rural (como se señaló previamente, un empleo rural permanente requiere entre 1.500 a 2.500 ovinos (Rimoldi 2004) Así, frente a unos pocos trabajadores rurales que acuden al pueblo, en su mayoría de movilidad restringida, éste muestra un predominio absoluto de familias relacionadas a empleos en instituciones de dependencia estatal (escuela, comuna, puesto sanitario, cooperativa, juzgado de paz, vialidad y puesto policial). En la actualidad entonces, el empleo público es vital en todo sentido para su existencia.

"En Buen Pasto la población depende del Estado, empleados de la comuna, cooperativa de luz, escuela, puesto sanitario, juzgado; sino la localidad deja de existir" (entrevista a la Dra. Provenzano, médica que fuera residente en Buen Pasto durante el 2007; Septiembre 2015)

También debe rescatarse que en relación a temas de gestiones policiales y de atención sanitaria, todavía existe un acompañamiento funcional hacia el medio rural; sirva de ejemplo el extracto de la entrevista que sigue:

"... también atiendo los campos de la zona, son campos particulares y una comunidad originaria (...). Yo tengo enfermos crónicos que son hipertensos entonces se los visita, lo que pasa que hay gente que está permanentemente en los campos y tampoco tenés medios de comunicación, por ahí alguien viene con un cachirulo y avisa que están mal o sí la policía sale y encuentra algo raro vamos. Hay gente que si no es por necesidad no viene (...). Yo trato de ir una o dos veces por semana ..." (enfermero local, octubre de 2015).



Figura 18. Trabajos paleontológicos en la Formación Bajo Barreal en cercanías a Buen Pasto

Fuente: Marcelo Luna Laboratorio de Paleovertebrados. Facultad de Ciencias Naturales, Comodoro Rivadavia. UNPSJB

Por otra parte y en el marco de la búsqueda de perspectivas territoriales funcionales, le cabría a Buen Pasto atender a nuevos paradigmas socio-culturales, a aquellos que ponen en valor a los lugares distantes, tranquilos y con algún atractivo singular⁷. El hecho de corresponder con una zona de interés paleontológico (Formación geológica Bajo Barreal), asociada a un escenario agreste y muchas veces vistoso por sus formas topográficas, puede sugerir su promoción como centro de servicios de cierta actividad turística, incluso como complemento de los que puedan ofrecer localidades de mayor complejidad en la región. Si bien se carece de transporte regular, provisión de combustibles y sólo cuenta con un mini-comercio y un albergue comunal a modo de refugio, también la escuela con su buena estructura receptora para alojamiento y su tradicional rol como lugar de reunión, promueven perspectivas que podrían actuar como disparadoras funcionales.

ALDEA APELEG

Figura 19: Un pueblo con historia. Ingreso Aldea Apeleg,



Se destaca el significado histórico del lugar e incluso su condición fronteriza ya que la arboleda forma parte de una guarnición estable de la Gendarmería Nacional

Fuente: registro propio



Figuras 20 Plaza conmemorativa del “último combate” de la resistencia indígena al avance de las fuerzas nacionales argentina.

Fuente: registro propio

■ **Reseña Histórica**

A diferencia de Buen Pasto y Facundo, que sientan sus orígenes en procesos ligados directamente a la colonización pastoril patagónica, Aldea Apeleg tiene sus raíces relacionadas con la presencia indígena y su condición de lugar de asentamientos humanos periódicos y ocupación ganadera semi-permanente y permanente. Justamente fue en su zona de influencia que en el verano de 1883 se produce uno de los últimos y sangrientos combates que culminaron con la conquista militar sobre la Patagonia, habitada entonces en su zona central por pueblos de origen tehuelche y también mapuche. Las tropas gubernamentales completaron la ampliación de los dominios nacionales y con ello de la frontera agropecuaria, hasta confluir en el Oeste con territorios sobre los que avanzó el gobierno de la República de Chile. Cabe valorar que por entonces y según datos oficiales, las tolderías tehuelches en la Patagonia contaban con alrededor de 400 guerreros⁸ y unas mil familias.

José Torres fue uno de los baqueanos de las tropas del ejército, de padre indígena y madre blanca cautiva recibió del Estado Nacional a modo de reconocimiento ocho leguas, es decir 20.000 has. (Perea, 1998), constituyéndose en el poblador estable que dio origen a la Aldea Apeleg. Hacia 1930, se construyó una escuela y el cementerio, alrededor de los cuales se radicaron unas 20 familias y cerca de 30 viviendas (Aguado, 2004) y de 1922 data la primera fundación de la aldea. Finalmente en diciembre de 2002 (8/12/2002) el caserío adopta la jerarquía de Comuna Rural.

Linajes patagónicos: “Gato y Mancha”

Desde la Reserva Sacamata, aledaña a Aldea Apeleg (Paraje Payagniyeo) un reconocido criador bonaerense adquirió caballos en las tolderías de los caciques Sacamata, entre ellos estuvieron los

...

...

posteriormente famosos caballos Gato y Mancha, quienes fueron participes con el aventurero y experto conocedor ecuestre Aimé Tschiffely en completar la hazaña de unir cabalgando Buenos Aires con Nueva York. En 1925 se inició un recorrido de 21.500 km. con estos dos caballos criollos patagónicos. El viaje duró algo más de tres años cruzando varias veces la Cordillera de los Andes, alcanzando alturas de casi 6000 msnm. Además del origen 'silvestre' de los caballos (sin 'pedigrí oficial'), para los entendidos y en general, sobresalieron de los animales (y del jinete, claro está), tanto por su fortaleza y resistencia como por la capacidad de adaptación a condiciones ambientales extremas.

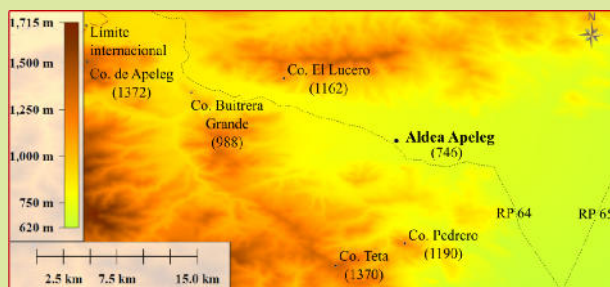
Tschiffely, A. F. (1944); para ampliar en el tema de crianceros equinos en la zona ver en Maggiori, E. (2003, pp. 95-102).

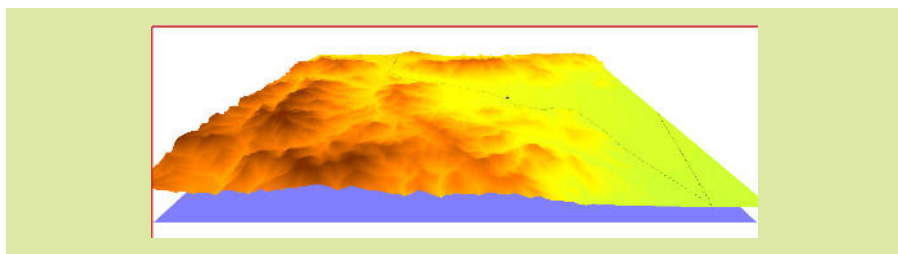
En principio el topónimo Apeleg provendría de la transcripción del término en idioma inglés, *apple* (manzana) que el viajero George Muster (1870) habría utilizado en relación a las papas silvestres que abundaban y que se asociarían por sus formas a manzanas en la zona que llama Appley Kaik, actual Valle Apeleg (Aguado, 2004, p.17); aunque no hemos encontrado aún el tubérculo que correspondería al caso, más importa la condición de abundancia que sobresale en ese relato y varios otros, respecto de las condiciones relativamente receptoras de la zona en un contexto de aridez predominante.

■ **Condiciones de sitio:**

Si bien Aldea Apeleg (746msnm) también responde al ámbito biofísico de la Patagonia esteparia (*estepario arbustivo-herbáceo, arbustivo, praderas y mallines*, Beeskow et al., 1987) tendrá aspectos geo-ambientales distintivos tanto por su considerable altura sobre el nivel del mar, como por su ubicación en la antesala oriental cordillerana y su consecuente mayor receptividad de la humedad proveniente del Océano Pacífico (precipitaciones residuales de sotavento).

Figura 21 Visión topográfica vertical y oblicua de Aldea Apeleg.





El sitio propio del pueblo se corresponde con planicies aterrazadas de rodados y una planicie aluvial asociada al curso de agua del llamado río Apeleg (entidad que podría referenciarse como la de un arroyo). Se trata de planicies de suave pendiente hacia oriente con presencia de cárcavas y médanos, y circundada hacia el sur por una extensa terraza glacifluvial propia de las huellas de las últimas glaciaciones pleistocénicas que bordea al pueblo con un escalón de 10 a 15 metros de altura. En su entorno algo también sobresalen serranías de consideración asociadas a la Cordillera Patagónica que se corresponde con lo que Martínez et al. (2012) denominan *Dominio de afloramientos volcánicos*, en contraposición con la geología más occidental del llamado *Dominio de afloramientos graníticos*. Estas serranías 'volcánicas' progresivamente aumentan su altura hacia el Oeste si bien con relieves locales que tan sólo oscilan entre los 250 y 450 metros. Es de sus faldeos correspondientes que se establece la red de drenaje como cuenca del río Apeleg aportando el agua a los significativos mallines de las planicies. Por cierto que como la generalidad regional, se trata de un ámbito sujeto a condiciones meteorológicas estacionales y marcadas fluctuaciones climáticas. Es así que la potencialidad de los campos en la zona de Apeleg oscila notablemente y el mismo río homónimo perteneciente a la cuenca superior del río Senguer, salvo ocasionales excepciones, pierde totalmente su caudal hacia fines del verano.

En cuanto al sitio como hábitat construido y como se anticipara en la presentación general, ofrece un cuadro de buena infraestructura y equipamiento, producto de la recuperación en la intervención estatal de los últimos lustros frente al progresivo abandono o semi-abandono sufrido por cada micropueblo en asociación con el decaimiento ganadero. En infraestructura, la energía eléctrica la provee una usina termoeléctrica que opera las 24 horas (hecho reciente) a través de una cooperativa local que recibe respaldo económico provincial y vinculada administrativamente con la Cooperativa Eléctrica de Alto Río Senguer. En cuanto a combustibles para calefacción y cocina, los edificios públicos cuentan con provisión de gas -zepelines- y los hogares recurren tanto al gas de garrafa como la leña. La red vial local está básicamente adoquinada y centraliza al

conjunto una plaza de cierta entidad urbanística. Los equipamientos incluyen un Centro de Salud que interactúa con el Hospital Rural de Alto Río Senguer y el Centro Comunal. Además, si bien se carece de un Juzgado de Paz permanente, el titular de Alto Río Senguer acude con frecuencia semanal. Como en otras comunas, se cuenta tanto con un Albergue Comunal (28 camas) así como un Salón de Usos Múltiples, ambos de buena factura edilicia; también se destaca el espacio que sirve de campo de jinetada y encuentros populares. De momento no existen edificios de exclusividad para uso religioso. Como elementos periféricos se localiza el cementerio y el escuadrón de Gendarmería y un basural a cielo abierto.

■ **Condiciones de posición (ubicación)**

Como en general sucediera en la región, el Siglo XX planteó un nuevo poblamiento donde el comercio fue su 'arquitecto'; acceder a todo tipo de insumos como vender sus productos las comunidades indígenas (animales, cueros y plumas) fueron por décadas las bases para la estructuración del espacio de circulación en la zona de Apeleg. Comodoro Rivadavia y el valle inferior del río Chubut consolidaron así los incipientes caminos en su doble función de receptores y, mayormente, emisores comerciales desde y hacia el 'interior' chubutense. La ruta provincial N° 64 enripiada y de buena factura vial constituye su vía de acceso desde el Este y el Oeste; confluye desde la Ex Ruta Nacional N° 40 que la vincula con el resto de la provincia, mientras que hacia el Oeste alcanza el Paso Internacional Río Frías, de gestión exclusiva en el sector argentino de la Gendarmería Nacional.

Con todo, la relativa cercanía de Aldea Apeleg respecto de Alto Río Senguer (unos 50km) y la mayor complejidad y jerarquía de ésta en términos geográficos, ha sido tanto condicionante como acompañante de su devenir. Alto Río Senguer como centro dinámico de importancia zonal, minimiza los alcances de Apeleg en lo económico-comercial, pero y en especial por las transformaciones favorables de los últimos lustros respecto de las condiciones de sitio y conectividad, el micropueblo ha podido sostenerse y hasta proyectarse con interesantes perspectivas. Incluso, la cercanía con la frontera internacional con Chile (29 km), sumado a buenas condiciones de accesibilidad recíproca con el área fronteriza le dan una singularidad que cabe valorar como potencialmente sugestivo. El área adyacente chilena se presenta con analogías visibles respecto a su perfil económico-social ganadero y en eso radican 'aceitados' vínculos culturales locales (Comuna Las Taperas), pero el dinamismo demográfico y económico (en especial turístico) que ha cobrado la Región de Aysén en las última dos décadas, ofrecen expectativas de crecimiento progresivo y con ello la valoración de Aldea Apeleg como lugar de paso conveniente.

...“en verano pasa mucha gente, dan una vuelta, sacan una foto en la plaza y siguen de viaje, a veces pasan al negocio; tenés casi 100 km de ripio hasta el asfalto, pasan muchos pescadores de Comodoro que van a Aysén” (entrevista al presidente de la Comuna, febrero de 2017).

Por cierto, además de la relación frecuente con Alto Río Senguer, son Gobernador Costa, José de San Martín y Sarmiento, otras localidades de vinculación ocasional dado que se trata de pueblos ubicados en los ‘recorridos’ administrativos y económicos hacia Rawson-Trelew y Comodoro Rivadavia.

Una particularidad que presenta este micropueblo es que así como se dispone de telefonía pública tradicional y carece de señal telefónica para teléfonos celulares, el acceso a Internet lo tienen los hogares e instituciones. El servicio es privado, de buena calidad, sin discontinuidades, pudiendo establecer comunicaciones y acceso a programaciones de radio, televisión y otros sistemas de enlace audiovisual.

... “tenemos wifi en la comuna, el gimnasio, las instituciones tienen todas wifi, después las casas tienen todas Internet (...). Habían unos megas que le sobraban de la fibra óptica (de Alto Río Senguer), para la aldea sobraba. Así que llegamos a un arreglo, nosotros ponemos todo el equipamiento, compramos bancos de batería, los enlaces (...). La antena de la Ruta 40 era de ENTEL, el dueño del campo nos prestó, y nosotros pagamos la empresa que vino a instalar el banco de baterías, la empresa nos da Internet gratis a las instituciones, y cobra el servicio a la gente, entonces todos pusieron internet. La compañía es ARSAT, anda re bien, podemos llamar, bajar videos, escuchar radio, leer diarios (...). Senguer puso el nodo ahí y se abrió lo de la fibra óptica, lo más caro es armar la estación (...) hasta hace dos años no teníamos nada, ninguna comunicación ...”, entrevista al presidente de la Comuna, febrero de 2017.

Esta condición le da a la Aldea Apeleg una condición novedosa cuyas consecuencias merecen evaluarse; por lo pronto y según se pudo verificar en una primera aproximación, la familiaridad con las novedades comunicacionales se tradujo en una adaptación despojada de conflictos, es especial en los niños, jóvenes y adultos.

■ **El rol funcional.**

Según el presidente de la Comuna, Aldea Apeleg cuenta en la actualidad con 150 habitantes, cifra que marca un leve crecimiento respecto del 2010 y que sugiere un protagonismo funcional acotado. Como se ha visto para la generalidad de los micropueblos la proyección del poblado hacia y desde su entorno rural se ha ido minimizando con el tiempo, quedando así con una funcionalidad de carácter centrípeto que atiende a la población local que en una gran mayoría se relaciona a empleos en instituciones de dependencia básicamente estatal (escuela, comuna, puesto sanitario, cooperativa eléctrica y puesto policial). En la actualidad entonces, el empleo público es vital en todo

sentido para su existencia. Para más y como también se anticipó en el ítem anterior, la cercanía y prevalencia funcional de Alto Río Senguer no dejan mayores alternativas al respecto°. Si bien se cuenta con tres comercios que proveen insumos básicos, los pobladores se trasladan allí periódicamente, sea por razones comerciales periódicas -alimentos, vestimenta, construcción- como también por cualquier operación bancaria y/o el acceso a medios de transportes regulares. Sin embargo y en función del sostenimiento político territorial que se mantiene desde las sucesivas gestiones políticas provinciales y en menor medida nacionales; la presencia estatal muestra una estructura relativamente sólida hacia el fin del mantenimiento del núcleo poblacional.

Por otra parte y dada su condición de localidad fronteriza, que ciertamente le confiere potenciales perspectivas territoriales, se cuenta con la presencia permanente del Escuadrón N° 37 de Gendarmería Nacional que agrupa diez gendarmes permanentes que alternan entre el pueblo y el destacamento del límite. Si bien es personal sin sus familias, su función de enlace territorial cobra valor, tanto en situaciones de cierta cotidianeidad como en aquellas relacionadas con eventos naturales y los pobladores más alejados.

Como en todos los casos, la escuela se destaca por su rol protagónico que prácticamente sostuvo desde el mismo origen de la aldea. Es cierto también que su función educativa y de lugar de encuentro-reunión ha perdido presencia rural por razones vistas tanto para Aldea Apeleg como para la generalidad de los casos, pero la raíz rural de los alumnos y parte del personal operativo le confieren cierta trascendencia más allá del ámbito edificado del pueblo. Resultará ilustrativa su trascendencia siendo que con 150 habitantes la escuela reúne a más de una treintena de alumnos y dieciséis empleados entre docentes, personal operativo.

...“hay estancias grandes que nos colaboran, para el tema eventos; no pagan ningún impuesto pero nos colaboran (...) casi todo el tiempo están llevando pibes para trabajar, hacen temporada por ahí dos o tres días en un lado y en otro, hay solo cinco familias que viven del campo” (entrevista al presidente de la Comuna, febrero de 2017).

Figura 22 Escuela N° 126, factor clave de convergencia territorial en la historia local apelegense.



Fuente: registro propio.

FACUNDO

Figura 23 Facundo asentada en el valle de río Senguer, un ámbito de contraste en la estepa patagónica por la presencia de cursos de agua, praderas y mallines



Fuente: registro propio.

■ **Reseña histórica**

A diferencia de otros pueblos patagónicos surgidos en torno a puertos, comercios, escuelas, estaciones ferroviarias o guarniciones militares, Facundo en 1914 se fundó directamente como pueblo en tierras que obedecían a la figura catastral de la llamada *Colonia Ensanche Sarmiento*. Justamente el término *ensanche* proviene de la ampliación de su antecesora Colonia Sarmiento. En realidad antes de la fundación del pueblo, desde 1911, en la colonia funcionaron las primeras instituciones públicas del suroeste de Chubut (Juzgado de Paz, Comisaría y Oficina de Correos).

Recién en 1948 se lo denominó Facundo, siendo aún el origen de este nombre motivo de discusión; unos lo relacionan con un poblador local y otros con la figura del caudillo riojano Facundo Quiroga. Como dato curioso y representativo de lo embrionario del poblamiento de principios del Siglo XX, el caserío agrupado de la Colonia *Ensanche Sarmiento* en 1915 fue designado cabecera del recién creado departamento Río Senguer, ya que por entonces el pueblo (creado un año antes) era el único en el Sudoeste de Chubut (Aguado, 2004, p.28).

Con posterioridad a los primeros intentos de colonización oficial en la Patagonia, las colonias Chubut, Puerto Deseado y Puerto Santa Cruz, el gobierno argentino decidió crear “colonias pastoriles” en tierras exploradas y mensuradas a ocupar por pobladores con propósitos ganaderiles. En ese contexto, se crean las colonias denominadas San Martín (1895), Cushamen (1899), Sarmiento (1897), 16 de Octubre (1888) y Escalante (1902). Cada una abarcó una

superficie de 125.000 hectáreas, distribuida en lotes individuales de 625 hectáreas. La excepción fue Colonia Escalante que se dividió en lotes individuales de 2.500 hectáreas para compensar sus diferencias en cuanto a las aptitudes productivas. Las dos primeras colonias se crearon específicamente para ser asignadas a tribus y grupos indígenas nómadas sobrevivientes a las campañas militares, con el fin de promover un comportamiento de tipo zonal. El resto de las colonias no tuvo un origen homogéneo en la procedencia de los ocupantes (Coronato, 2010).

En el año 1914 se fundó el pueblo Colonia Ensanche Sarmiento en un lote del centro- oeste del valle y un año más tarde se definió un ejido de 100 hectáreas, que de acuerdo con los expedientes de las tierras involucradas; para el año 1919 el caserío contaba con 20 habitantes y 12 construcciones (Aguado, 2004)

La colonia involucró una superficie de 62.500 hectáreas subdividida en 100 lotes individuales dispuestos desde la costa del río. El objetivo de este parcelamiento propio de sectores ribereños fue el de garantizar a un mayor número de productores el acceso al valle. Finalmente con diversa procedencia para 1919 se establecieron en forma permanente unas 70 familias; con una distancia de 1.000 o 2.000 metros entre unas y otras (cita 50 El expediente de la Dirección General de Tierras del territorio del Chubut de 1920). Según los relatos más difundidos, casi la mitad de los lotes estaban ocupados por indígenas; si bien no llegaron a ser propietarios básicamente por ser víctimas del entuerto burocrático que suponía esa condición. En consecuencia, sus lotes pasaron a manos de colonos 'blancos' y los desalojados se afincaron en torno al cordón de Pastos Blancos o a las reservas que se crearon en las inmediaciones en la década del 1920-29.

El devenir histórico de Facundo lo muestra como un típico Centro de Servicios de su entorno rural que como se explica en la presentación general y sucedió también con Buen Pasto, sufrió un estancamiento asociado al decaimiento ganadero que aún perdura y que ha tenido en la figura del estado, en especial provincial, la clave para sostenerse.

Figura 24
Fiesta patria en el pueblo, nótese la gran cantidad de integrantes del orden de las 80 personas.

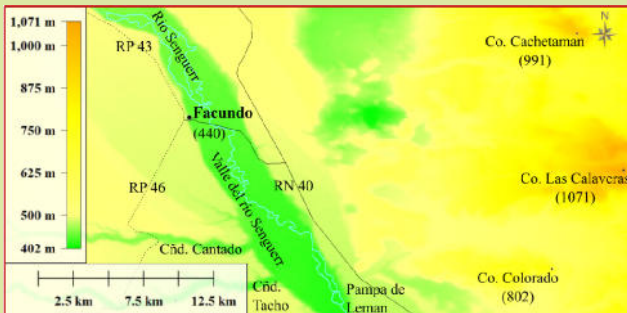
Fuente: Foto perteneciente a Mario Irigaray, poblador de esos tiempos.

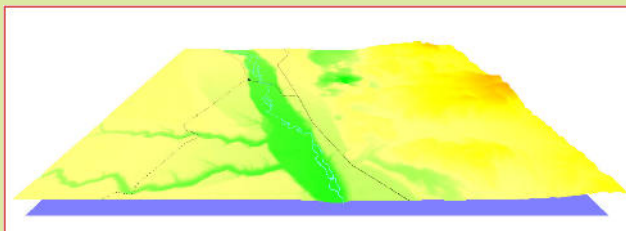


■ Condiciones de sitio

Facundo (462 msnm) se localiza al sudoeste-centro de la provincia del Chubut, en el departamento de Río Senguer y, como se señaló, enclavado en la margen derecha del curso medio del río Senguer, al pié de una gran planicie aterrizada con rodados de origen fluvio-glaciar que se eleva unos 50 metros por encima de la población. Su paisaje se asocia fuertemente al modelado de fondo de un valle fluvial de gran envergadura que representa un pasado hídrico poderoso consecuencia de los procesos postglaciales. Una vegetación que alterna en bordes de estepa *arbustiva-subarbustiva* y *arbustiva-herbácea hasta el predominio de praderas e importantes mallines* en el fondo de valle (Beeskow et al., 1987). El río lleva un recorrido meandroso, con caudales básicamente alóctonos provenientes del ámbito cordillerano y asociados a un régimen de alimentación mixta pluvio-nival, con máximos caudales en invierno y primavera y de marcado estiaje estival. El complejo de lagos La Plata-Fontana y sus cuencas cordilleranas aportan, y a su vez regulan, la mayor parte del caudal a lo largo del año, aun así, bajo ocasionales precipitaciones torrenciales o deshielos abruptos y desde otros aportes de la cuenca del Senguer, pueden generarse situaciones de anegamientos e inundaciones que llegan a comprometer a la población local. De todos modos le cabe al río y su valle la valoración de generar un ámbito receptivo interesante para las actividades humanas, al menos en términos relativos al de las planicies lindantes. Incluso para el poblado en sí, el estar al pié mismo de la barda Suroeste le ofrece cierto reparo de los vientos fríos potentes y persistentes del Oeste. Como contraparte, Facundo se extiende en un sector de napas saturadas a poca profundidad que asociados a estratos salinos también poco profundos culminan en la afectación importante a las estructuras edilicias y elementos de su infraestructura comunitaria.

Figura 25 Visión topográfica vertical y oblicua de Facundo.



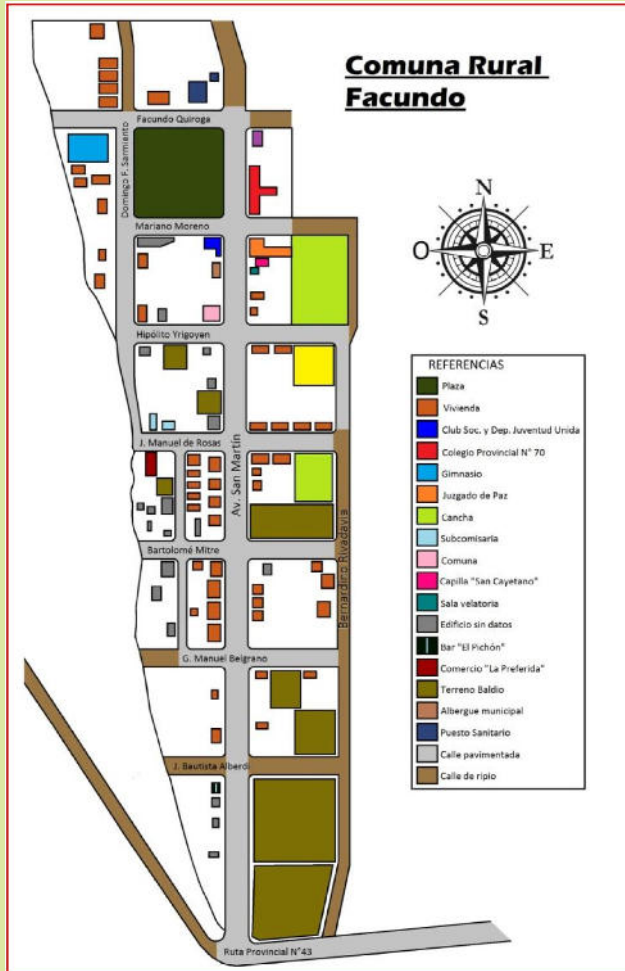


Las condiciones climáticas son las mismas que se han visto hasta ahora, con cierta morigeración térmica que le sugiere su menor altura relativa, algún abrigo de los vientos del Sur y la acentuación de la aridez por el distanciamiento de los ámbitos subandinos.

En cuanto al sitio como hábitat construido también, como en los casos anteriores, el marco de referencia en materia de infraestructura, equipamiento y viviendas es bueno, se diría, 'goza de buena salud'. La política favorable a los pueblos chicos y comunas rurales en general se observa con claridad. La población se estructura con viviendas, instituciones, su plaza y una red de calles adoquinadas que cubren su espacio habitado que suma, como en otras comunas el Albergue Comunal (16 camas) y un Salón de Usos Múltiples. Además de los edificios propios de las instituciones públicas clásicas (escuela, puesto sanitario, Centro Comunal, puesto policial y juzgado de Paz), Facundo ofrece otros equipamientos urbanos que le permite asumir cierta complejidad relativa; a cuatro comercios locales -corralón, almacén, bar y un pequeño multirubro- se le agrega una capilla -sin párroco estable-, una sala velatoria, una sede de club social y un pequeño centro de artesanos. Sus elementos periféricos relevantes son un conjunto de antenas de enlace regional, el cementerio, un basural a cielo abierto, el campo de jineteadas y encuentros zonales y hasta un camping a la vera del río.

En materia de infraestructura, una red de agua potable abastece al conjunto del pueblo y a su vez, con las 24 horas diarias operativas, se cuenta con servicio eléctrico a partir de la distribución de la energía producida con termogeneradores. Incluso y según la versión provincial a través de su página web, en la comuna el 50% de sus edificaciones cuentan con desagües cloacales. La provisión de gas es por medio de carga de zepelines en las instituciones públicas y de gas envasado a las viviendas.

Figura 26 Croquis de Facundo



Fuente: elaboración: Guillermo Montero, Manuel Aguirre, Andrés Belouqui, Tania García, Evelyn Nieva y Maximiliano Velásquez, alumnos del Seminario Geografía de la Patagonia (2015).

■ **Condiciones de posición (ubicación)**

Facundo es uno de los buenos ejemplos sobre el peso que cobra la posición geográfica en el devenir de los lugares. Por razones históricas que merecerían un tratamiento especial, esta población quedó fuera de los circuitos más concurridos. En particular, desde la consolidación de la ruta que hoy llamamos 'la 40' desde los años 1930-40 y que desplazó en importancia a la antigua traza por Alto Río Senguer ya en 1960-70. El hecho de estar obligado a desviarse siete kilómetros, que hasta hace unos años eran de ripio, de cruzar el río y de necesariamente tener que retornar el mismo trecho, hicieron de Facundo un lugar 'apartado' que no merecía el esfuerzo. Ni siquiera la provisión de combustible fue un factor decisivo ya que en el tramo vinculante entre Comodoro Rivadavia-Sarmiento y Gobernador Costa-Esquel existió por años una estación de servicio intermedia (La Laurita)¹⁰.



Figuras 27 y 28 Dos claves para entender la posición geográfica de Facundo. **27**: monolitos en su entrada principal, a siete km del poblado, sobre la meseta y en intersección con la R.N. N°40; como advirtiendo en 'no quedar de lado' al tránsito regional. Foto propia. **28**: puente sobre el río Senguer, una obra de arte funcional definitoria. Foto C. Carrizo, M. Chiaroto, N. Perea, T. González, F. Rodríguez, M. Quezada y V. Stempkowski, alumnos del Seminario estructura socioterritorial de la Patagonia semiárida. Especialización en Manejo Ambiental en Patagonia Árida FCN, UNPSJB, 2016:

Con todo y como se ha visto a lo largo de este trabajo, las transformaciones territoriales en buena medida van de la mano de nuevas conectividades, tanto físicas como digitales. Respecto de las primeras y a diferencia de los dos casos antecedentes, Facundo resulta accesible por pavimento a través de una ruta troncal de la Argentina como lo es hoy la R.N. N°40. Carretera que además de proyectarse con una potencialidad perceptible por su creciente tránsito de automóviles, servicios de transporte de pasajeros y de carga, vincula localidades a lo largo y ancho de la Patagonia, tanto argentina como chilena. En tanto, Comodoro Rivadavia (a 250 km de distancia), Sarmiento (a 100 km) y Río Mayo (a 90km por asfalto) son sus principales vínculos urbanos, cada uno en

función de una historia en común y de la complejidad propia de las demandas de servicios y comercio de los pobladores. Una característica que puede consolidarse como distintiva es que cuenta con al menos un par de servicios semanales regulares de transporte interurbano en relación con Sarmiento-Comodoro Rivadavia y Alto Río Senguer, si bien esto puede obedecer a estrategias de gestión territorial propias de coyunturas de gestión pública.

En similitud con Buen Pasto, así como se dispone de telefonía pública, en cuanto a conectividad digital existe un servicio de Internet en el Centro Comunal y en la escuela, así como se dispone de 'señal' para la telefonía móvil de una única empresa privada (Claro). De todas maneras, Facundo, a diferencia de Aldea Apeleg ha quedado alejada de la línea troncal de fibra óptica cuyo trazado une Alto Río Senguer con Río Mayo (Etapa V, Tramo Esquel – El Calafate siguiendo la R.N. N°40) y requiere un empalme de algo más de 25km, es decir una obra considerable en función del número de usuarios previsible.

También el peso de la posición de Facundo queda de manifiesto ante la inquietud generalizada de acceder por ducto a la red de 'gas natural'; los casi 30km que se necesitan para cubrir la distancia al eje troncal del Gasoducto Cordillerano (ex RN N°40) no han encontrado aún una financiación que lo posibilite.

"... peleamos por no quedar excluidos de la fibra óptica y ahora trataremos de conseguir una forma de enlace, es como lo que nos sucedió con el gasoducto ..." (entrevista a la presidente de la Comuna de Facundo, octubre de 2015)

Finalmente y en relación a la valoración positiva de su posición geográfica está el hecho de contar con un cajero automático y la atención mensual de la figura de *Banco móvil* de la provincia para los pagos a jubilados y pensionados provinciales.

■ **El rol funcional.**

Facundo es un micropueblo centenario con apenas dos centenares de habitantes que ocupan su docena de manzanas y, en analogía con los otros casos regionales, su rol funcional se proyecta básicamente 'hacia adentro', manteniendo su estatus de pequeño centro poblado y no mucho más. Un buen ejemplo lo expone la escuela, que a pesar conllevar una historia de convocatoria de la población rural y en razón de la escasez casi absoluta de familias residentes rurales, prácticamente actúa como una escuela urbana. En las referencias a las condiciones de sitio y posición se subrayaron limitaciones importantes así como también posibilidades potenciales fundadas. Con ello, y a diferencia de los casos de Aldea Apeleg y Buen Pasto, las perspectivas territoriales ofrecen aspectos funcionales proclives de ser fortalecidos. Es así que por el hecho de estar a

pocos kilómetros de la RN N°40 en un tramo de ésta extenso, despoblado y, salvo por un hostel en Los Tamariscos, desprovisto de servicios, generan una demanda, por ahora espontánea, de atención de emergencias viales, tanto por razones de auxilio sanitario como policial y hasta administrativo.

“... y cada vez más debemos salir a la ruta por accidentes graves” (enfermera del Puesto Sanitario, octubre 2015)

“... cada vez hay más accidentes en la ruta (....) muchas veces no queda otra y el pueblo queda personal porque hay que subir a la ruta...” (empleado policial, marzo 2016).

A su vez y también a diferencia de los casos precedentes, la presencia estable y jurisdicción de un Juez de Paz, generan una recurrencia vincular con el medio rural; litigios y verificaciones así como operaciones propias de la actividad ganadera (guías, censos, etc.) y también hechos relacionados con temas policiales, tienen en la presencia del juzgado un rol rural convocante que no necesita, al menos en sus primeras instancias, que los afectados concurren a otras localidades.

También y desde una visión más especulativa, la valoración creciente de los ámbitos ribereños en su sentido paisajístico y que tuvo y tiene en la pesca deportiva a un activo participante, ha generado algún movimiento inmobiliario que, de mantenerse, permitiría pensar en potenciales iniciativas productivas. Justamente el turismo asociado en especial con la pesca y la recreación podrían encontrar caminos en la generación de *in puts* económicos, toda vez que alternativas ganaderas intensivas, producción de salicáceas asociadas a la industria del embalaje y otras específicas, podrían resultar sugerentes a la hora de tratar el tema de perspectivas.

Epílogo y discusión

Desde la segunda parte del Siglo XX hasta nuestros días el tema de la decadencia y hasta desaparición de los pueblos chicos de raíz agraria ha sido una de las constantes territoriales en buena parte de la Argentina. Así como advertían las canciones y escritos populares, la bibliografía científica sobre el tema es prolífica, en especial en aquellos espacios donde el ferrocarril comenzó su retroceso territorial con ‘levantamientos de rieles’ (Diez Tetamanti, 2012)¹¹.

Como citamos en un epígrafe de esta obra y a pesar de las distancias y diferencias que podremos tener con tierras australianas, rescatamos el análisis profundo y planteos que hace Paul Collits (2012). Allí, entre los principales problemas regionales destaca el vaciamiento continuo del ‘interior’ en relación

al creciente dominio económico de las principales ciudades asociadas a los procesos de globalización. Entre sus observaciones señala lo difícil de precisar a la hora de intervenir políticamente en lo que llama *el síndrome de la muerte de los pequeños pueblos*; subraya, además, que esa suerte de sintomatología territorial captura con fuerza la imaginación popular y con ello el tema promueve una significativa atención política. En su desarrollo indica que para algunos observadores los gobiernos no pueden hacer mucho por su supervivencia debido a que en su contra se ciernen fuerzas antagónicas y por ello se muestran a favor de una suerte de *eutanasia*; al punto de llegar a proponer un contrapunto donde se confronta *la prosperidad de sus habitantes con la prosperidad del lugar*. Y se preguntan: ¿por qué deberían los gobiernos tratar de salvar lugares que las personas abandonan?, ¿importa realmente que los pequeños pueblos y ciudades desaparezcan, en particular si centros regionales más grandes y cercanos están prosperando?, ¿por qué, si muchos pueblos y ciudades pequeñas han estado decadentes por años, no ayudar a las personas a abandonar estos lugares? Como es de imaginar, insistimos en que se tratan de realidades diferentes, no sólo sociales, culturales, geoambientales y económicas, sino también políticas y geopolíticas.

Respecto de estos temas y tratando de abonar el terreno de discusión sobre el devenir geodemográfico rural patagónico en general y de sus micropueblos en particular, tomamos -en cierta forma extrapolamos-, cuatro *enfoques* que rescata Collits para el medio rural australiano.

Primer enfoque: la decadencia de los pequeños pueblos y ciudades es inevitable; se basa en que el modelo de asentamientos que emerge es la consecuencia lógica de nuestra geografía y de nuestra historia, y más recientemente, por las inexorables fuerzas de la globalización (trad. propia). Aquí se enumeran causales: baja densidad de la población, marcado predominio de zonas áridas, formas del trabajo, mecanización en los campos y el descenso en las ganancias de algunas de las actividades agropecuarias; también agregan quienes sostienen este enfoque: la preferencia de los australianos de vivir en las costas, en especial al jubilarse y la preferencia por parte de muchas industrias en crecimiento de localizarse en ciudades grandes. Como se desprenderá esta postura tiende a señalar que el rol de gobierno debe ser limitado.

Segundo enfoque: los pequeños pueblos y ciudades deberían ser asistidas por razones de equidad; se sostiene que la decadencia de los pequeños pueblos es inevitable, pero que por razones de equidad, deben recibir ayuda espe-

cial. Aquí prevalece la idea que independientemente de donde se viva, la ayuda social debe primar hasta alcanzar un nivel de vida adecuado.

Tercer enfoque: la decadencia de los pequeños pueblos es evitable, es decir que no están expuestos a los resultados de fuerzas inexorables sino que al resultado de una mezcla de causas de corto y medio plazo que incluye acciones e inacciones de los gobiernos. Parte de esta mirada es que la globalización no es un proceso inevitable y que las políticas tomadas por los gobiernos pueden modificar o incluso revertir el proceso¹². Para el caso australiano prevalece la visión de sucesivos gobiernos y grandes corporaciones que decidieron desertar de las regiones rurales y consecuentemente también lo hicieron sus habitantes. Se observa así la confusión sobre causa y efecto en la declinación de los pequeños pueblos y ciudades.

Cuarto enfoque: las comunidades de los pequeños pueblos y ciudades pueden direccionar sus economías hacia sí mismas; aquí, a diferencia de los otros tres enfoques, se destaca que es por las propias acciones de las comunidades locales que puede revertirse la tendencia declinante. Es la mirada de los que Collits llama *optimistas* de los pequeños pueblos y ciudades; en general ubicados entre distintos tipos de consultores que proponen un punto de vista focalizado en la necesidad de la acción comunitaria, la planificación estratégica y el liderazgo y, asumen que los gobiernos no 'salvarán' a este tipo de localidades. Una mirada alternativa también sugiere que así como algunos poblados podrán prosperar otros se extinguirán, dependiendo de los recursos locales entre los que por cierto cabe incluir necesariamente cierta *pasión y creatividad*.

Cabe sopesar también el modo en que a estos enfoques se le superponen procesos propios del mundo post-industrial. Así como pareciera que las zonas áridas y semiáridas sin recursos mineros o destinados a la conservación ecológica no dejan mayores opciones que las decadentes, cabe distinguir el cada vez más notorio surgimiento de sitios de cualidades singulares que, con el *paraguas* de aquel paradigma instalado en especial a partir de la obra de Schumacher sobre que 'lo pequeño es hermoso' (*small is beautiful*) (1973), puedan sostenerse como *deseados* lugares propios del turismo o de cierta identidad comunitaria y/o con alguna actividad agropecuaria acotada a espacios con acceso a aguas abundantes (por ejemplo las riberas del río Chubut medio).

Finalmente entonces habiendo examinado la problemática regional con algún detalle así como ejemplificar con tres de sus micropueblos, nos cabe destacar la necesidad de alentar la profundización de estudios regionales de perfil

socioterritorial. ¿Cómo dudar del rol responsable que le cabe a quienes se forman y formaron en materia geográfica? En la Patagonia somos testigos presenciales de transformaciones territoriales con dinámicas vertiginosas, tan creativas como conflictivas, la de sus grandes espacios interiores es una de ellas, será trascendente ocuparnos de ellas.

Bibliografía citada

- Aguado, A. (2004). *La Colonización del Oeste de la Patagonia Central. Departamento Río Senguer, Chubut 1890/1919*. Comodoro Rivadavia, Chubut: Fondo Editorial Provincial.
- Beeskow, A.; Del Valle, H.; Rostagno, C. (1987). *Los sistemas fisiográficos de la Región árida y semiárida de la Provincia de Chubut*. Puerto Madryn: Secretaría de Ciencia y Técnica, Delegación Regional Patagonia.
- Bondel C. S., Novara M., Nancufl A., Rayel A y Sáez A. (2004). El rescate de Información geohistórica regional y su valoración a través de la utilización expeditiva de sistemas de información geográfica. El caso del hotel 'Los Tamariscos' en Patagonia Central. *Actas del VI Jornadas de Geografía de la Patagonia* CD-ROM. Río Gallegos.
- Bondel, C. S. y Vazquez, A. D. (2013). Transformaciones territoriales y ruralidad. Investigación proyectada en ámbitos patagónicos esteparios. *Actas del IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas* CD-ROM. Mendoza.
- Collits, P. (2012). Small Town Decline and Survival: Trends, Success Factors and Policy Issues. *Policy*, 28, 2: 24-29.
- Coronato, F. (2010). *El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia..* Tesis doctoral. Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement Agro Paris Tech. París. 316p (Inédito).
- Cuadra, D. (2013). *La dinámica socioambiental en Santa Cruz*. Corrientes: Moglia.
- Diez Tetamanti, J. M. (2012). *Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca (Argentina). 347p (Inédito).
- Hermosilla, C. (2013). Población rural en Chubut: la Meseta desde principios del siglo XX a la actualidad. *Revista Párrafos Geográficos*, 12(1), 40-64. Disponible en www.igeopat.org/parrafosgeograficos.com (Fecha de consulta: 06/04/2016)
- Hoffmann, J. y Nuñez, E. (1981). *Mapa bioclimático de la República Argentina*. Buenos Aires: Servicio Meteorológico Nacional.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 1991, 2001 y 2010.
- Maggiori, E. (2003). *Gobernador Costa. Historias del Valle del Genoa*. Comodoro Rivadavia: Imprenta Gráfica de Armando E. Andrade.
- Mikkelsen, C., Ares, S. y Gordziejczuk, M. (2016). Dinámica socioterritorial del espacio rural en Argentina. En Guillermo Velázquez (Dir.), *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. (pp.83-104). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

- Perea, J. E. (1998). *Sucedidos entreverados en viejos documentos de la Patagonia 1920-1940: Alto Río Senguer*. Chubut. Comodoro Rivadavia: Editorial Universitaria de la Patagonia - EDUPA.
- Rimoldi, P. (2004). Producción ovina en Chubut. *Revista IDIA XXI: Ovinos*, 7:10-15.
- Schorr, A. y Seguí, M. F. (2008). *Zonas Agro Económicas Homogéneas Patagonia Sur*. Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Buenos Aires: INTA ediciones.
- Tschiffely, A. (1944). *Mancha y Gato. La odisea de dos caballitos criollos*. Buenos Aires: Emecé.
- Silveira, M. L. (2009). Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de globalización. *Revista Investigación y desarrollo*, 2(17), 435-455.
- Vazquez, A. (2015). Lógicas territoriales y discursos inmobiliarios en ámbitos rurales patagónicos semiáridos. Confusión social e incertidumbres geográficas. *Revista de Informes Científicos Técnicos ICT-UNPA*, 7 (1), 244-260.
- Vazquez, A. (2016). Relación campo-pequeñas localidades en la Patagonia ovejera: entre lo funcional y la redistribución poblacional. *Anais do IV Simpósio Nacional sobre Cidades Pequenas*. Ituitaba - MG. Brasil, 1813-1825.
- Vapsnarsky, C. (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957*. General Roca, Río Negro: Editorial de la Patagonia.

Notas:

¹ El autor se refiere a los *small towns* en Australia sin precisar piso y techo demográfico y cabría su traducción por el de pequeñas ciudades; aun así y por el desarrollo de ese texto se asume su significado prevalente de pequeños pueblos.

² http://www.catpaisatge.net/esp/jornades_micropobles.php; <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/micropueblos-5113304>; <http://www.nabarralde.com/es/eztabaida/15022-micropueblos-cambio-de-paradigma>; http://politica.elpais.com/politica/2015/05/06/actualidad/1430922820_262841.html; <https://ruraldea.wordpress.com/>

³ Claro que las inequidades en las distribuciones de los espacios no fueron consecuencias de la naturaleza, si bien hasta para ello se utilizaron pretextos, percepciones y engaños relacionados con el clima.

⁴ ¿A un día de caballo al paso y trote?

⁵ Nacional, territorial y/o provincial, según los casos y tiempos.

⁶ La Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia fue creada en 1944 como subdivisión política administrativa que abarcaba partes de los por entonces Territorios Nacionales de Chubut y Santa Cruz; creada con fines geopolíticos en relación a la Segunda Guerra Mundial para la defensa de los recursos hidrocarburíferos.

⁷ Puede tomarse como referente al caso de Gualjaina, que relacionado con la zona de Piedra Parada y otros ámbitos del valle del río Chubut ha encontrado en el turismo una alternativa complementaria a su perfil ganadero y de servicios públicos

⁸ El dato igualmente puede estar exagerado, dado que en otra parte de la crónica, los informes oficiales dan cuenta de 60 a 80 tiradores, que podría referir a la cantidad más real de guerreros de los caciques.

⁹ Cabe destacar como excepción y seguramente asociado con una decisión política la presencia de un Banco móvil provincial para cumplir con pagos a jubilados y pensionados provinciales.

¹⁰ En esto sentido podrá resultar de interés un trabajo de análisis del Libro de Registro del Hostal Los Tamariscos 1948-54, justamente parada 'obligada' en estos tramos (Bondel, Novara, Nancufl, Rayel y Sáez, 2004)

¹¹ En la Patagonia y al respecto, aún con su bajísima densidad ferroviaria, se levantaron las líneas regulares Comodoro Rivadavia-Sarmiento (1977); Puerto Deseado-Las Heras (1978); Puerto Madryn-Trelew-Alto Las Plumas (1961), Ing. Jacobacci-Esquel (1993) y Bahía Blanca-Zapala (1993), en la actualidad apenas perdura (con notorias dificultades) Viedma-San Carlos de Bariloche. Decenas de estaciones con sus potenciales y hasta incipientes pueblos, desaparecieron con ello.

¹² Mirada relacionada con la teoría desarrollista sobre las causas del desarrollo circular y la concepción "centro"-periferia" de Myrdal, Friedmann y Hirschmann de los años '50 y '60 del Siglo XX.